



Es la Universidad la que nos hermanó en haz de fraternidad cordialísima a muchos de los hijos de las víctimas que cayeron ayer, en una acera y en la otra, y esta hermandad, lograda por la mutua comprensión y la miseria y el dolor comunes, está de tal modo arraigada que creemos el más sagrado deber nuestro mantenerla inquebrantable, por ser ella la única piedra cimental para la creación de un mundo mejor en nuestra patria del mañana.

De la carta de los estudiantes de Valladolid.

Al habla con España

Podemos y debemos entendernos

Insertamos en el presente número, entre otras colaboraciones de significados españoles que no se deben a la disciplina de la CNT, el interesante artículo que Mariano Granados nos remitió con antelación a ser publicado en la prensa diaria de México. Agradecemos semejantes colaboraciones, testimonio evidente de la poderosa corriente de opinión que late en todos los ámbitos de lo español llamándonos al diálogo y al entendimiento. Si CNT es ya hoy, valga la inmodestia, un periódico que busca con interés muchos españoles que ni de lejos ni de cerca se interesaron jamás por nuestro movimiento, es porque nos hemos hecho eco del anhelo más vivo y sentido que late en el alma del pueblo español: el de terminar con la mística de la guerra civil, de su nefasta herencia el franquismo, y el de crear nuevas bases de vida para un pueblo que tiene derecho a existencia más feliz y decorosa que la que le brinda la continuación del actual estado de cosas.

Lejos de nosotros, pues, andar con medias tintas ni regateos ante quienes honradamente trahen por acelerar el diálogo entre los españoles que han reaccionado como tales en estas circunstancias y están dispuestos a contribuir a la creación de la entidad nacional que nos ligue a todos a la obra común. Y obra común es restablecer y asegurar la libertad y la justicia. Obra común es dignificar el nivel de vida del pueblo. Obra común es restablecer los valores éticos manchados y pisoteados por la caballería franquista. Obra común es velar por el buen nombre de España y evitar que continúe siendo objeto de mercancía vendible por las cancillerías occidentales y orientales. Obra común es luchar por la independencia del país, sin menoscabo de los compromisos que esté obligado a contraer con los demás pueblos para la defensa y seguridad de la civilización. Obra común es, en fin, restañar las heridas abiertas por siglos de guerra civil y, sobre todo, remediar la miseria y las injusticias provocadas por la última y más sangrienta de todas.

Es oportuno repetir aquí lo que de una forma y otra hemos venido afirmando: "El factor más positivo para liberar a España ha de hacer de la voluntad de cancelar el proceso de la guerra civil. No es tarea fácil. Ni el resultado depende enteramente del proletariado..." Al mencionar el "proletariado" queda entendido que nos referimos al papel que corresponde al movimiento obrero, del que formamos parte, en esa gran obra de reconstrucción que todos deseamos e intuimos. Está claro también, que por cancelación de la guerra civil no puede ni podrá entenderse nunca la renuncia del proletariado, históricamente representado por la organización obrera, a sus legítimos derechos y aspiraciones de orden político y económico. Lo que nos corresponde hacer como movimiento obrero en esa tarea de cancelación de la guerra civil es el esfuerzo de acomodar nuestra norma de actuación al principio evolucionista, que implica renuncia a la violencia, tal como, por ejemplo, desterrar los vicios totalitarios que desgraciadamente influyeron en determinadas zonas del movimiento obrero —los introducidos por los comunistas, el absolutismo estatal, el caciquismo de los partidos, etc.— y hacer prevalecer formas de lucha que favorezcan la estabilidad de las instituciones democráticas del país. A nosotros más que a nadie interesa que España se acomode a una verdadera democracia, pues teniendo, como tenemos, fe en las cualidades morales de nuestro pueblo, no abrigamos duda de que a la larga triunfarán los postulados que son razón de nuestra existencia.

Estamos en el terreno de dialogar con todos los españoles que se sientan animados del espíritu de paz y de humanidad que resume el artículo de Granados, siempre que se trate de hombres liberales, limpios de veleidades totalitarias. Con hombres que sean capaces de colocar los intereses de España por encima de sus partidos y partidillos. Con españoles a quienes interesa trabajar por rehacer moral y económicamente a nuestro pueblo. Con quienes previamente reconozcan los derechos de la clase trabajadora a participar legalmente en la transformación de los sistemas de privilegio y de gobierno del país. Para liberar a España, para establecer una auténtica democracia, para contribuir a la solución de los problemas nacionales que han encendido y perpetuado la guerra civil, para promover la gran tarea de levantar económicamente al pueblo español, para convertir en realidad las aspiraciones más justas del hombre hispano, no solamente queremos: podemos y debemos entendernos.

Desde mi celda

MENSAJE DE ILUSION Y ESPERANZA

¡Esto se acaba! La mutación es una realidad. No se trata ahora de especular barajando conjeturas. Quienes pedían algo sustancial para sustraerse a la anuladora influencia del escepticismo, disponen de cuanto suspiraban para fortalecer una fe rotunda y deshecha por el vacío moral. Estamos en presencia de un histórico amanecer. Importa, pues, afirmar que resulta una locura caer en la desesperación o en el abandono cuando todo reclama dedicación perseverante y un esfuerzo continuado, tanto más cuanto que el alcance de los acontecimientos que nos va a tocar en suerte vivir exigirán de nosotros una feunidad realmente sobrehumana. Colguemos, pues, las mochilas de las pasiones para marchar sin impedimentos por este Jordán que nos brinda sus purificadoras aguas en un momento crucial para España; porque todos, además, tenemos reservado a nuestro honor en la vanguardia de acero del resurgir de España, en un resurgir que se dibuja ya sin falsos espejismos que muevan al error.

Pero concretemos. Porque si bien nunca es prudente gritar alborozados cryendo en el milagro del maná, no es menos cierto que los hechos podrían precipitarse de tal modo que causen en nosotros la sorpresa y el aturdimiento. Entonces, la ausencia y la inoperancia resultarían traducidos en consciente licenciamiento con todo el sabor de la traición. Pues resulta evidente que el pecado cometido por ceguera es tan vil como comparable con la traición misma. ¿Quién lo duda? Empero conviene tener siempre presente que la fisonomía política del país va a transformarse. Así, categórica, contundentemente. Cuántas etapas habrán de quemarse para que a todos lleguen los ecos de manifestaciones externas, es dato que no pertenece a nuestro conocimiento, pero estamos en condiciones de poder afirmar que este momento es el más decisivo desde que en 1936 España inició su sangriento cautiverio. Toda evolución en el vivir de las generaciones humanas ha reclamado una dedicación abnegada, tributos y holocaustos; pero tanto la dedicación, los tributos como los holocaustos no se han antojado un cúmulo de contrariedades cuando se ha tenido la certidumbre de la compensación. España va a tener ahora la suya.

Repetimos. Algo sorprendente —y no por sospechado— nos anuncia la perspectiva. Y que nadie vea en esta afirmación el inconsciente optimismo de un temario. No ha mucho proclamé que asistíamos al último minuto del drama. Si entonces pudo haber algún babilónico que socarronamente esbozara una increíble sonrisa pensando en la posibilidad de que surdiera mentiras piadosas en insano propósito de despertar vanas esperanzas, es prudente se abstenga de repetir necas poco o nada pueden decir en favor de quien las profiera.

No se trata ahora de darse aires de profeta. Se juega ya con cartas que todo

esto fallaron muchos cuya inconsecuencia e inconstancia fué producto de una frágil confianza en principios que consideraron superados por una supuesta realidad que se imponía a golpes de bayoneta. Mas hoy se aprecia un círculo de manifestaciones que mueven a pensar; asistimos a la culminación de todo un proceso gestatorio. ¿Cómo, cuándo y con qué alcance aflorará el novísimo acontecer? ¿Qué facetas van a producirse en esta mutación de la vida nacional? Juegan infinitos imponderables, haciéndose difícil el predecir. Pero no nos exponemos al error que afirma la decisión y el ritmo de factores que hoy no son del conocimiento del común de los españoles. Sin embargo, es lo cierto que el hito ha dejado de ser una mera abstracción de la mente para convertirse en algo tangible y sustancial.

Por esto hago, desde este cautiverio glorioso del condenado político, el envío a todos de un mensaje de amor, de fe y esperanza en el porvenir...

LIBERTO

España, abril de 1956.

ASAMBLEA

Convocamos a la Asamblea general extraordinaria, que se celebrará el domingo, día 3 de junio, a las once de la mañana, en nuestro local social, San Juan de Letrán, 80, para tratar el siguiente

ORDEN DEL DIA

- 1. Nombramiento de mesa de discusión.
2. Lectura del acta de la asamblea anterior.
3. Lectura de informes recibidos del Comité Nacional del Interior, sobre la situación en España.
4. Marcha y orientación de nuestro periódico CNT.
5. Peticiones de ingreso a la Agrupación.
6. Asuntos generales.

EL SECRETARIO

INFORMACION DEL INTERIOR

MARRUECOS.—A las incipientes autoridades marroquíes les viene muy ancha la nueva situación, porque las instituciones y el ejército están en período de formación y la población enloquece de euforia. Mediante las prebendas y empleos concedidos a jefes y jefecillos, Franco maneja grupos insurrectos que por dinero lo hacen todo. Como es sabido, hay en Marruecos dos partidos políticos influyentes: el nacionalista y el Estiglal, hondamente rivales. Esta circunstancia la explotan los franquistas, lanzándolos uno contra otro, como ocurrió hace poco en Larache y Alcazarquivir. Algunos protegidos de Franco tuvieron que refugiarse en Ceuta. Cuando estos sucesos tienen lugar, las autoridades franquistas dejan hacer, hasta que el gobierno marroquí solicita su intervención.

Los marroquíes parecen estar dispuestos a limpiar su patria de españoles civiles; sólo dejarán allí a los técnicos industriales que puedan serles útiles. Procedentes de Tánger han llegado ya varias familias, las cuales manifiestan que los capitalistas españoles han trasladado su dinero a Suiza —oro y divisas—, en previsión de lo que pueda ocurrir. También han llegado varias familias procedentes de Tetuán, donde, según cuentan, los marroquíes hacen la vida imposible a los españoles. Esta situación ha decidido a Franco a enviar un telegrama a Mohamed V recordándole las condiciones del tratado de mutua ayuda y colaboración.

HUEL GAS.—Apenas terminadas las huelgas de Pamplona, Guipúzcoa y Barcelona, los obreros de varias industrias de Bilbao pidieron a sus respectivas patronales un aumento de 20% sobre el 16% decretado por el ministro de Trabajo el mes de marzo último. Ante la negativa patronal, practicaron la jornada de huelga, que dió como consecuencia el inmediato descenso de la producción. Intervino el gobernador amenazando con clausurar las fábricas y talleres y anular los contratos de trabajo con pérdida de todos los derechos. No hicieron caso los trabajadores, y el gobernador cerró doce fábricas, dejando en la calle cerca de treinta mil de ellos.

En las huelgas anteriores (Pamplona, San Sebastián y Barcelona), el gobierno decretó la clausura de todas las fábricas y talleres afectados, sanciones económicas a obreros y patronos y anulación de contratos. Después, los gobernadores dieron una amnistía, mediante la cual respetaban los convenios libremente pactados entre obreros y patronos (que oscilaron del 80 al 35% en unas empresas, y hasta el 50% en otras), con la promesa de que a los trabajadores les serían abonados los salarios correspondientes a los días de huelga, pero a condición de que se reintegraran al trabajo en el plazo de seis horas. Así fué liquidado el conflicto, aunque el gobierno hizo público el propósito, posteriormente, de llevar a la práctica sus medidas represivas.

IMPRESION POLITICA.—Cuando estos últimos años veíamos el panorama oscurecido, sin horizonte, los comunistas auguraban la liquidación del franquismo a plazo corto, como cosa que estaba detrás de la esquina. Ahora creen que hay Franco para rato. No creemos haber sufrido error en nuestros juicios sobre la sinuosa política de este gente.

Por una parte, los "jerarcas" están bien situados económicamente, atrincherados en industrias y comercios propios, ganando dinero y viviendo espléndidamente. No tienen prisa, pues las masas no les preocupan y a sus partidarios los entretienen con frivolas consignas. Orientan su trabajo hacia los funcionarios del Estado y los falangistas, a los que tratan de convencer que después de la caída de Franco sólo queda una solución: el comunismo. Aprovechan la propaganda que Franco les hace.

EN TORNO A LA SALIDA.—La oleada de huelgas ha conmovido a todo el país. Los falangistas acusan a autores de ellas a los "malos católicos" y

Confederación Nacional del Trabajo de España

A LA CLASE OBRERA, AL PUEBLO ESPAÑOL EN GENERAL Y A LOS HOMBRES LIBRES Y PROGRESISTAS DEL MUNDO

COMPANEROS, compatriotas, ciudadanos todos: el Comité Nacional de la Confederación Nacional del Trabajo de España, os envía a todos un efusivo y fraternal abrazo; pero un abrazo sincero y leal, de brazos estirados y manos abiertas. Porque nuestro lema es: Paz, trabajo, honradez y concordia entre todos los hombres de la tierra.

No nos importa el criterio político ni los sentimientos religiosos de nadie. Creemos que cada hombre tiene perfecto derecho a pensar y sentir como mejor entienda. Respetamos todos los criterios y todas las creencias y sólo ansiamos que nuestra manera de pensar y sentir sea respetada y tolerada en la misma forma y medida que respetamos y toleramos a todos los demás.

Sentadas estas premisas, permítasenos hacer algunas consideraciones en relación con esta jornada del trabajo que celebran hoy todos los trabajadores del mundo libre, con excepción de los de España, donde no se nos permite ni aun conocer el hecho histórico de los mártires de Chicago.

Hace setenta años que en la ciudad de Chicago eran ahoacrados Augusto Spies, Albert Parsons, Adolfo Fischer y Jorge Engel, después que Luis Lingg habiase suicidado en la cárcel, para no dar satisfacción a sus victimarios, por el solo delito de ansiar la libertad para todos los hombres y pueblos de la tierra. La jornada de trabajo de ocho horas cada día, fué el móvil de aquella lucha social que llevó al cadalso a los paladines de los trabajadores norteamericanos de aquel entonces.

¡Qué atrás quedan esa fecha y aquellas aspiraciones! Pero quedan atrás esas aspiraciones para los trabajadores de los países democráticos, donde tienen libertad para exponer sus ideas políticas y luchar por sus intereses económicos. Muy diferente es para quienes padecemos regímenes absolutistas, totalitarios, crueles, sanguinarios, despoticos y draconianos como el franquista. En España, la jornada legal, es de ocho horas; pero la verdad no es esa. Para llevar una vida plena de privaciones y miserias, en España, hay que trabajar un mínimo de catorce horas. Y eso pueden hacerlo los agraciados que tienen el privilegio y la suerte de poder emplear el tiempo. Y los privilegiados, auténticamente trabajadores, después de realizar catorce horas de trabajo penoso, ganan unas treinta pesetas por término medio.

Los obreros con nueve y diez años de oficio, en especialidades técnicas de mecánica y electricidad, sumados todos los apartados de pluses y aumentos no llegan a las 26 pesetas del jornal diario. (Esto puede probarse en cualquier momento). Este salario representa la cuarta parte de lo que ganan los trabajadores peor retribuidos de Francia, y la quinta de lo que perciben en Inglaterra o Norteamérica. Sin embargo, el coste de la vida, no es en España mucho más barato que en los demás países del mundo.

En España, existen riquezas naturales para mejorar considerablemente la manera de vivir. Pero los amos de las riquezas no conciben que los trabajadores tengan derecho a comer más y a gozar de libertad. Aquí, no hay respeto para nadie,

Correo del exilio: Madrid

SOBRE LA ESQUIZOFRENIA ESPAÑOLA

Por RAMON I SENDER

A través de los diarios suramericanos donde suelo publicar artículos me llegan con frecuencia cartas de distintos lugares, incluso de España, y esta vez se trata de un escritor madrileño cuyo nombre me reservo por razones obvias. Es un escritor muy conocido y no por sus alabanzas al régimen. Tampoco se ha significado por sus protestas. Es políticamente neutro, hasta donde la neutralidad es posible. Y cuando deja de ser neutro, está de nuestra parte.

Comienza la carta diciendo: "Hay dos clases de exilio. Una la de quienes lejos de su país no quieren o no pueden volver. Otra la de quienes, residiendo en su patria, se sienten brutalmente incomprendidos por los que, por desgracia para todos, no están en ella. Yo soy un exiliado de esta clase.

"Al leer su artículo en El Universal de Caracas (elogios corteses) y ver que para usted no ha habido crítica teatral que valga la pena desde los tiempos de Larra, no he podido evitar el deseo de escribirle esta carta.

"Ustedes los que (más elogios corteses) y gozan del privilegio de no saber lo que es la censura, pueden dar su opinión, nada más que su opinión y toda su opinión, y desde aquí nosotros buscamos sus escritos como se busca la brisa benigna o el descanso en la fatiga o la luz en las sombras. "Le escribo por algo más. Hay motivos de tipo sentimental. El corazón tiene razones... etc., según la archiconocida frase de Pascal. Muchos de nosotros, digo los exiliados de dentro, tenemos razones sentimentales pensando en ustedes los que... (más halagos y más cortesías) y escribirles nos desahoga el corazón."

Después, el notable escritor madrileño, que trabaja en una empresa conservadora, se refiere a la crítica de Larra y dice que era parcial y que tenía fuertes prejuicios contra toda obra de teatro que no se ajustara a las normas de la escuela romántica. Tiene razón. Yo no decía que Larra no tuviera prejuicios sino que, a pesar de ellos, sus críticas de las obras de los años treinta del siglo pasado son ejemplo de agudeza, de buen decir y de intuición analítica.

Pero el problema de Larra es secundario. Nos interesan las razones sentimentales de ese escritor de Madrid, su "exilio dentro de España" y su interés por la ventura o la desgracia de los escritores, profesores, obreros, hombres de profesiones liberales, que salimos de España al caer la República.

Este escritor es un representante inequívoco de una especie de tradicionalismo liberal que no es raro en los hombres de letras. Si hombres como éste piensan así, ¿qué será la inmensa mayoría de los hombres de profesiones liberales que no se sienten ligados al pasado por sentimientos de casta, por privilegios de fortuna ni por otras razones más o menos pascalinas? ¿Qué será del hombre de la calle, del hombre del campo?

Y estos últimos son la inmensa mayoría. Cartas como esa llegan con frecuencia a mis manos. Unas veces son profesores, otras estudiantes, a veces un joven autor ya mercedidamente famoso o un artista con primeros medallas, es decir, con razones prácticas de conservadurismo. Y el acento es parecido. Si nosotros tenemos la nostalgia de nuestra tierra natal, puede valer o representar, sino por lo que cada uno de nosotros y todos juntos somos para ellos los portadores de un aura que ellos han perdido: el aura de la libertad.

Entretanto, gracias al patriotismo falangista-moro-requeté-castrense, la patria está escindida, con una personalidad doble y contradictoria, como les pasa a los enfermos de esquizofrenia. Nosotros soñamos con nuestro país. Ellos sueñan con nuestra libertad. Y España misma piensa por ellos y piensa y se expresa por nosotros (ellos no pueden pretender escribir ni decir la verdad). He aquí, pues, una España a los "falsos socialcristianos". En efecto, las huelgas se han producido esta vez en la zona más conocida como católica de todo el país. Según opiniones tenidas por estos huelgas pacíficas son: primero, desplazar a Gironé y desarticular el gresotazo andamiage del Ministerio de Trabajo; segundo, caminar hacia el rápido cambio de la política española.

En cuanto a lo primero, la cosa parece sencilla. Si vence el gobierno y hay represalias, la culpa del hambre será echada sobre él, y que si por decreto sólo concede un 16% de aumento en los salarios y los obreros consiguen, en gestiones directas con los patronos, hasta el 50%, esto revela que la economía puede aceptar

ni siquiera para los designios del Creador, pues creer en Dios, no solamente es obligado, sino que hay que creer a la manera que se les antoja imponer a los reverendos obispos y excelsos lentísimos generales. Así han llegado a hacer de España una inmundicia cloaca, donde todo es podredumbre y bestialidad.

La religión, en España, tiene dos significados: para los poderosos es el vínculo que les une y les permite ser los amos absolutos del todo; para el pueblo, los señores que ofrecen los bienes del cielo, mientras acaparan las riquezas de la tierra. El clero sólo procura seguir siendo el dueño de las llaves de la dispensa y de la política. Pero a todo esto le llaman "espiritualidad", y cuando nos lamentamos por el dolor de las injusticias y de la esclavitud que padecemos, o por los malditos del hambre que nos tortura, dicen que eso es "vil materialismo". Tales son los ministros de Dios en España. Esa es la gran redención que nos ha traído la Iglesia Católica. Eso es lo que el Vaticano trata de sostener a todo trance. En eso han quedado todas las promesas de los prohombres que dicen defender la civilización cristiana.

Mientras el hombre existe no es posible desposeerlo del cerebro y del corazón, y por ello sentimos las injusticias y comprendemos las grandes mentiras con las que se engañan a los pueblos, generación tras generación. Y por ello también, poseídos de nuestra razón e impulsados por la necesidad de vivir como corresponde a seres racionales dentro de una sociedad civilizada, venimos luchando sin tregua ni descanso.

En este día que es la jornada del trabajo y de la justicia social, en conmemoración de los Mártires de Chicago, a semejanza de aquellos idealistas generosos, gritamos: ¡SEGUIREMOS LUCHANDO! Y cuando los esbirros de la Iglesia, del Ejército y de la Falange nos causen bajas en nuestras filas, las cubriremos como lo venimos haciendo hasta el presente, a pesar de los cientos de miles de asesinatos que llevamos padecidos.

Dos cosas estamos seguros: primera, que por muy bien conjugadas que se encuentren en el mundo las fuerzas negras y criminales de la reacción, no podrán impedir el progreso de la humanidad; y, segunda, que las fuerzas represivas nos pueden torturar, que los tribunales nos pueden cargar años de presidio, que los piquetes de ejecución nos pueden fusilar; pero ni la Iglesia ni el Ejército ni los grandes capitalistas, tienen poder suficiente para quitarnos nuestra razón, ni para enfriar nuestra fe en el Derecho, en la Justicia y en la Moral.

Pese al Concordato con el Vaticano, a las ayudas que los gobernantes de Norteamérica prestan a Franco y a su Falange, y al vergonzoso contubernio de la O.N.U. con la España de Franco, triunfaremos, porque a los pueblos no se les puede someter y engañar eternamente. Porque esta es la voluntad de la verdadera España y con ella está la Confederación Nacional del Trabajo.

EL COMITE NACIONAL

España, abril de 1956.

esquizofrénica. La España que con justicia ven los demás —los no españoles— cuando piensan en ella.

La guerra con sus horrores no dejaba de ser una manifestación de vigor y de salud en todos los sentidos. A veces me han dicho a mí en Londres, en París o en Nueva York: "Si España está muy bien, pero no se la puede considerar civilizada después de la sangrienta experiencia de 1936-1939." Y yo he contestado siempre lo mismo: "La mayor prueba de civilización que puede dar un hombre es arriesgar su vida por una idea, por una noción de lo que debe ser el orden moral, político, social y económico del grupo al que pertenece." Y diciéndolo pensaba en nosotros y también en nuestros enemigos.

Miliones de personas mueren a diario víctimas de achaques no más civiles y mercedores de reverencia. Unos mueren vencidos en la lucha por la preeminencia, por el oro, víctimas de la vanidad, de la codicia, de la costumbre o del aburrimiento. Hay quien se muere de asco y quien se muere de risa. O simplemente porque entra en la vejez y se le endurecen las arterias. No sé por qué la lucha por la preeminencia social, la vanidad, los falsos respetos o el oro tiene que ser más noble que la lucha ideológica. Yo creo que es todo lo contrario.

Sin embargo, ni yo ni probablemente ninguno de mis lectores propiciaría una nueva guerra civil como la pasada, es decir, con los horrores de la violencia más implacable. Es verdad que no habiendo alemanes ni italianos ni rusos una nueva guerra civil representaría hoy la victoria fácil del pueblo (si el pueblo tuviera armas), pero siendo posible, como lo es, una solución pacífica y viéndola acercarse cada día, ¿quién desearía otra vez ver correr la sangre? Tres años de guerra y diecisiete de exilio son bastante experiencia para quien sea capaz de aprender algo. Tres años de guerra y diecisiete de esclavitud son también una experiencia para los que se quedaron dentro. Páase que ellos han asimilado la suya como nosotros, la nuestra.

Sin embargo, en estos meses últimos de la gran crisis van a exacerbarse las pasiones. Todos van a gritar en el exilio más recio y más alto sus rencores, sus frustraciones, van a enseñar la oreja de su ambición o el mal humor de su impaciencia. La marejada va a crecer. Está creciendo cada día. Es natural y no hay que alarmarse. Son las últimas señales de una esquizofrenia que impusieron a nuestra patria y que está haciendo crisis. A cada cual le toca su parte, lo mismo dentro que fuera de España. Dentro de España también gritan más y se exacerba el terror.

Pero todos debemos pensar cada día más firmemente en el bien que podemos hacer al pueblo español si nos damos cuenta de que se trata de algo más que la venganza, la ira, la satisfacción de viejos rencores o de nuevas pasiones. Se va a tratar y se trata ya de la salud de todos y cada uno de nosotros integrados en el cuerpo vivo de España. Y de la paz que sucede a las convalecencias difíciles.

He aquí otro párrafo de mi comunicante: "El fin se acerca. Los estudiantes y los obreros están en contacto y no cejan. Claro es que arrieta la represión y todos los que no negamos a colaborar y hablamos libremente en el café y en la calle estamos amenazados. Pero la ola crece y hay en las alturas signos claros de debilidad y desconcierto y discursos que muestran la inseguridad y el pánico. Se conspira —bendita palabra—, porque no queda otro remedio, ya que por las buenas el generalísimo y la camarilla no dejarán jamás el poder. Sin embargo, tenemos la impresión de que el tránsito, cuando llegue, será más suave de lo que muchos piensan. ¿No ha de serlo si está todo el mundo de acuerdo? Bastará la formación de un gobierno nacional provisional y la convocación de elecciones sinceras para que el país entre en una normalidad liberal y civilizada."

Es decir, para que España vuelva a la salud.

CORRESPONSAL

Abril, 1956.

# Pensando en las tareas futuras

Si para el presente descansamos, en líneas generales, sobre el trabajo que realizan los compañeros que representan y orientan el movimiento interior, estimamos necesario hacer ciertas precisiones en cuanto al trabajo futuro, especialmente en la labor que habrá que desarrollar inmediatamente que el régimen de Franco entre en colapso.

La CNT no podrá —no debemos deseárselo de ninguna manera— aparecer de nuevo en la vida pública minada por luchas intestinas, pues esto la incapacitaría para cumplir el papel que la historia tiene señalado, por su significación combativa y por sus aspiraciones de orden social, al proletariado. La CNT debe serlo sólidamente unida en torno de objetivos esenciales. Sus militantes han de poner todo su esfuerzo en eliminar obstáculos de tipo interno, en desbaratar las confabulaciones que en su propio terreno se tramitan y en sostener una posición clara frente a todos los problemas de carácter nacional, a fin de estimular a los demás elementos liberales del país a seguir su línea de conducta.

Si tenemos en cuenta las consecuencias del presente período de la vida española, empobrecida la población y llevada metódicamente a la confusión a su espíritu con lo que se ofrece un clima apropiado a todas las veleidades demagógicas, se comprenderá que una fuerza tan importante como la CNT debe conservar, en bien propio y en el de España, el equilibrio moral y orgánico indispensable para cumplir, en la medida que lo permitan las posibilidades de entonces, si no todas, si algunas de sus aspiraciones.

Este trabajo no podrá lograrse si los militantes de la CNT desde el más humilde lugar hasta las grandes concentraciones industriales donde reside su fuerza más poderosa, no se hallan íntima e indisolublemente unidos por la voluntad, el entusiasmo y la decisión de renovar la vida española y crear las condiciones precisas para la realización del socialismo. Sin una disposición espiritual y una decisión irrevocable de los militantes para mantener íntegras las organizaciones sindicales, instrumento elegido siempre, en todas nuestras crisis, para la continuidad del movimiento, no será posible influir en la vida social. Y éstas son las dos finalidades inmediatas a la caída del franquismo.

¿Cómo podrá realizarse semejante ambición? Aunque sea desafiando los escrúpulos de muchos compañeros, sobre todo teniendo en cuenta el pasado, nos atrevemos a afirmar que de una manera simple pero eficaz: creando la propia CNT una organización especial de sus elementos más seguros, más entrañablemente unidos a las finalidades sociales que persigue, más decididos en la conservación de su potencia combativa y liberadora. (Esto no tiene nada que ver con lo que se simulaba hacer en el pasado.) Con este instrumento en las manos, creado por ella y mantenido en sus límites irrevocables que consisten en su especial misión —y nadie más en sus medios, cualesquiera que sean los rútolos con que se quieran levantar en un momento determinado—, la CNT podrá estar segura de sí misma y con esa confianza afrontar todos los inconvenientes naturales en una comoción como la que se espera a la caída del franquismo.

Una fuerza de esa naturaleza será imprescindible, sobre todo si se tienen en cuenta las siguientes razones entre otras: 1. Durante el período franquista se ha producido una profunda relajación de las conductas, organizada por el régimen actual en su beneficio. Las consecuen-

cias, si no queremos pecar de ingenuos, han debido llegar a todas partes, y a esto habrá que hacer frente para impedir que los malos hábitos adquiridos puedan reflejarse en la futura organización.

2. El "hache" producido por el triunfo franquista ha roto la sucesión normal de las generaciones obreras en la vida de su movimiento, sobre todo en los sindicatos. Los elementos que debían continuar el trabajo de sus antecesores, han sido desviados por la falta absoluta de libertad y anulación completa de la propiedad. A la desaparición de millones de compañeros caídos en la lucha durante la guerra y la terrible sangría que la sucedió, debemos añadir la ausencia de continuadores en la medida que las circunstancias exigirán mañana con apremios. La CNT contará, tal es nuestra convicción, al reaparecer en la vida pública con una cantidad de afiliados como nunca los tuviera, y harán falta en mayor proporción organizadores, orientadores, cuadros especiales para su prensa, para el estudio de los problemas económicos, culturales, etc. Un movimiento como el nuestro, con tan vastas aspiraciones, se hallará por mucho tiempo en condiciones de pobreza, y esto obligará a los militantes a redoblar sus esfuerzos, es decir, a gastarse más rápidamente. Esto también lleva a la conclusión de que hay que aprovechar a nuestros hombres hasta el agotamiento, pero sus actividades debían estar a cubierto de que sean "saboteadas" por cualquier tipo de adversario, interior o exterior.

3. La CNT tendrá que luchar continuamente contra las ingerencias oscuras, materializadas en la adhesión de gente indeseable —exactamente como ocurrirá a todas las fuerzas antifranquistas al terminarse el régimen actual—. Para esto es necesario la coordinación de sus hombres, una organización a prueba de las más duras contrariedades y un pensamiento claro que rijan la vida entera de la CNT.

4. La CNT habrá de sostener la necesidad, a riesgo de todo tipo de críticas, de incorporar elementos de la llamada clase media, elementos técnicos de todas las ramas, y asegurarse el clima favorable para su permanencia en la organización y su evolución espiritual en nuestros medios.

5. La competencia normal entre las diversas organizaciones de tipo democrático, y también entre las que no lo son, se verá amentada por una nueva fuerza, que tiene su expresión orgánica en toda Europa y ocupa el poder en algunos países ligados a Occidente: los sindicatos católicos y sus partidos políticos. La Iglesia católica trabaja a toda su capacidad por controlar el poder político y económico del viejo mundo, apoyada por las fuerzas paralelas de tipo religioso y económico de América. En España también se presentará este problema, con carácter más agudo que en otros pueblos, pues la Iglesia tomó parte decisiva en la sublevación fascista y está administrando los puestos conseguidos con la misma ferocidad con que participó en las acciones militares y en el período subsiguiente.

Estas razones apoyan nuestro convencimiento de que no podrá haber renacimiento confederal y aprovechamiento del porvenir para el pensamiento liberal de la CNT, si no se crea una organización especial de militantes por ella misma, encargada de su defensa y de la preparación teórica de millares de hombres que han de suceder a los que la lucha y vicisitudes de estos tiempos han quebrantado para siempre.

A. RODRIGUEZ

# Los trabajadores en el presente

Cuando el río va llegando al mar, se hace más ancho y más hondo. Sus remolinos y las corrientes profundas son peligrosísimas, y el nadador ha de ser muy experto para no ser arrastrado y absorbido por ellos.

Así, como somos ya muchos los que venimos opinando sobre política, es hora de quitar el pie del acelerador y reflexionar, como el nadador en la desembocadura del río.

Somos muchos los que en el curso de nuestra vida revolucionaria hemos definido la política así: "La política es el arte de engañar a los pueblos." Para los que creen todavía que he cambiado de opinión, en virtud de la tesis que sobre política vengo sosteniendo, les diré que el concepto que de la política tenía ayer, lo sigo teniendo hoy. ¡Sí! La política es el arte de engañar a los pueblos. Por eso me pronuncio contra todos los partidos existentes y contra los que se puedan fundar, sin excluir los libertarios.

Los partidos, por su naturaleza, tienen la misión de gobernar el Estado. Este, rector y gobernante, vale decir administrador, legisla sobre todas las materias, encargando la aplicación o ejecución de lo legislado al cuerpo ejecutivo. Los partidos, pues, en la oposición o en el poder, dialogan hasta el final sobre la materia que a fin se les va. Es su función. Y no vale decir que un partido de izquierdas, ni aun un partido libertario que tuviera como base los sindicatos, podría influenciar la legislación en un sentido libertario. Apartemente puede que sí; pero en la realidad, mostrará la otra cara, que el leguleyo sabe siempre encontrarle, lo que siempre ha sido motivo de fricción entre el capital y el trabajo, desde que la política se convirtió en el arte o ciencia de gobernar.

Al correr de los tiempos, como en el río, se han ido mezclando rencores, pasiones e intereses hasta formar su cauce una profundidad casi insondable, con corrientes y remolinos tan peligrosos, que el nadador de partido nuevo lo más seguro es que sea arrastrado por unos y absorbido por los otros. Para legislar se precisa gran perspectiva, como para discutir con método ante un auditorio hace falta más sentido que para arengar a una multitud enardecida.

Una ley concebida por el corazón, puede ser del agrado de todos los legisladores. Al recibirla en proyecto para su estudio, puede inspirar sus mayores simpatías y aplaudir sus reservas al partido, aunque fuera anarquista, que la presentara. Pero presentada a debate, vendrán los peros y ésta será volteada del revés dejando las apariencias de forma, que harán creer a los inexpertos legisladores que en vigencia será la que habían supuesto. No hay que olvidar cómo con una sola coma Benavente destroza toda la armazón de los intereses creados. Los partidos políticos tienen una función limitada. Está en su naturaleza. Dentro de su limitación, cabe la economía, el estudio de los transportes, del comercio, de la salubridad; todo lo que es de interés a la comunidad o estado social. Podrá aspirar a la conquista de la opinión mayoritaria por la persuasión de su conducta política, cuya de beneficios positivos al país. Pero de ahí no pasa. La ruptura de estos límites implica hacer la revolución violenta. Pero la minoría, que es la que representa los

intereses creados, en retirada ante el avance que el partido nuevo va realizando, está alerta y en la ruptura del límite político encuentra ocasión para la violencia y vuelca todo su poder material para salvarse y pervivir. El nadador que se crea apto para salvar el río —partido—, perece arrastrado por la violencia y lo absorbe el remolino de la experiencia.

Los sindicatos confederados, en cambio, no tienen límite en su acción. Si en el principio era simple su desenvolvimiento, por su número y con arreglo a la época, fue complicándose su técnica administrativa, hasta hoy, que requiere de una técnica más compleja. El mundo industrial, el técnico y el económico, el científico y el comercial han avanzado, y no era lógico que el sindical quedara atrás. Este, como los demás, ha avanzado empujado por la evolución. Pues bien. Si la función politicoadministrativa era potestad de los partidos —en algunos casos y en algunos países ha sido potestad de las corporaciones, como en el régimen de Mussolini—, ha quedado evidenciado que el arte de la política está estancado y supeditado al poder económico, a pesar de los esfuerzos de los partidos socialistas que, para experiencia, ya bastan.

En cambio los sindicatos confederados

## ADMINISTRATIVAS

### BALANCE DE CNT

Por conceptos de suscripción voluntaria y venta.....	\$ 3,485.95
Por venta en el exterior, concentrado en el Subcomité Nacional.....	1,000.00
Por suscripciones.....	549.00
Suman.....	\$ 5,034.95
Salidas: Imprenta y franqueo.....	\$ 4,610.00
Superávit.....	\$ 424.95

Se ha comenzado la renovación de las suscripciones por otros seis meses. Esperamos que los compañeros afiliados a la Agrupación que no lo hubieran hecho al período anterior, se suscriban, aumentando con ello las posibilidades para sostener CNT, órgano de la Agrupación de la CNT de España en México. No lo olviden.

### CORREO

- F. Santana, Montreal. Recibí carta, como nota del envío a Francia, cambio dirección. Saludos.
- P. Velasco, Tarbes. Tomo nota nueva dirección. Conformes.
- L. Abello, Bergerac. Recibí carta y tomo nota. Saludos a todos.
- A. Trabal, París. Recibiste los libros que te envié? Va CNT.
- L. Torres, Perols. Conformes.
- Martinez, Orleans. Tomo nota. Aumento ejemplares CNT. Saludo.
- J. Ferrer, Clermont-Ferrand. Recibidas cartas. Conformes. Aumentamos paquete. Saludos.
- M. Martin, Caillac. Agradecidos.
- J. Gracia, Montevideo. Tomo nota. Conformes.
- B. Garrigues, Lyon. Recibí carta. Tomo nota envío a Toulouse. Saludos.

carecen de limitación en su actuación política. Si ayer limitaron su lucha como clase contra los patronos, siendo esta lucha el medio de mejorar su situación moral y económica, y su fin apoderarse de los medios de producción y cambio por la revolución, sin renegar de sus fines pueden prescindir de los partidos, y por su cuenta, de una manera directa, ejercer la función que desempeñan los partidos, para intervenir en la legislación de sus intereses de clase, que son los de todos los que viven del trabajo. Esto sería el nadador que se encuentra frente al brazo de mar próximo a la desembocadura. La experiencia sufrida al pasar de los años, debe servirle de garantía.

¿Pues qué? ¿No decimos que la emancipación de los trabajadores ha de ser obra de los trabajadores mismos? ¿Pues

su emancipación ha de ser económica, social, moral... y si no se concibe una sociedad sin reglas de convivencia, y éstas se llaman leyes, es condición sine qua non que los trabajadores no confíen en los políticos profesionales, y la tomen por su cuenta, por medio de los sindicatos, dotando a éstos de la técnica administrativa apropiada. Los avances políticos legislativos en el orden económico y moral, principalmente, han de ser hechos positivos por las fuerzas sindicales que, por la huelga y demás medios a su alcance, no deben dejar que se conviertan en letra muerta. Esto, sin abandonar la lucha de clases, sin dejar que los dueños del poder económico sometan al político, despreciando la legislación que recorte sus intereses en beneficio del pueblo.

Seguiré otro día con el tema. J. GALLEGO CRESPO

# España se revuelve

De nuevo otra huelga. Otra etapa más en el camino de la lucha diaria.

El hambre, la miseria moral y material; la anulación de su yo, hacen del obrero español un animal arralado.

Todo, todo se le niega. No tiene libertad de pensar, ni de escribir, ni de hablar, ni de protestar.

## Giral-Tarradellas

Después de lo que dijimos del señor Giral en nuestro anterior número, lo cual podría interpretarse como que este señor rompía con su nefasta política comunistoide, nos duele tener que aclarar nuestro error. En acto organizado por afines, y en el que participó José Giral como figura más importante, dijo, entre otras cosas:

"No concibo el anticomunismo. Y hay muchos hombres que piensan como yo. ¿Por qué se ha de ir contra el partido comunista? Muchos de sus militantes han dado la vida en defensa de la República y el partido comunista ha sido parte del Frente Popular. Pero, sobre todo, no puede ni debe haber antis de ningún género. Si se quiere hacer una labor positiva. Si esto es posible un anti; el antifranquismo, el antifalangismo.

El señor Giral como el señor Tarradellas en su conferencia del 2 de mayo, pronunciada en el Ateneo Español de México, declaran que no son ni comunistas ni partidarios de los comunistas, pero no conciben que se pueda ser antifranquista y Giral y Tarradellas son, es un decir, políticos republicanos que profesan ideas liberales y democráticas. No más que viven en la higuera, y confunden la gimnasia con la magnesia.

Confunden, por ejemplo, el hecho de que las potencias occidentales, por razones diplomáticas, no siempre confesables, coquetean con los capostotes comunistas rusos, con el mundo comunista. Y ya más en serio, tratan de crear un clima de tolerancia en las relaciones internacionales para descargar la tensión belicosa del momento. Confunden eso, repetimos, con las conveniencias domésticas de cada nación libre a defenderse de la quinta columna comunista.

¡Ah!, los comunistas dieron la vida en defensa de la República, han sido parte del Frente Popular y son necesarios para derribar a Franco. Tales son los alcances políticos de esos cadáveres insepultos... cadáveres políticos, desde luego. Porque después de la mismísima evidencia, la luz de la trágica experiencia vivida no ha podido penetrar en los cerebros "liberales" de esos hombres, manejados hábilmente por el comunismo para dorar la píldora totalitaria que se quiere hacer tragar al infeliz mundo de nuestros días. ¿Es que no se han enterado de nada o no quieren enterarse?

Así no se favorece nada de lo que se pretende favorecer. Ni la liquidación del franquismo, ni la reconstrucción de la democracia en España. ¡Qué bonitas armas, con esa política de cangrejos, se le ofrecen a Franco! ¡Acaso toda la propaganda del franquismo no está basada en la cinica versión de que todos los que estamos contra el totalitarismo azul somos comunistas? ¿Y es que el totalitarismo rojo se diferencia en algo del azul?

Debe trabajar y morir de hambre porque así lo ha dispuesto Franco, lo impone el ejército y lo aprueba y bendice la Iglesia.

Es desolador el aspecto que ofrece España; es triste, terriblemente triste, ver a esos pobres obreros que salen de la fábrica encorvados, silenciosos, con el andar lento y mirando al suelo. Llevan la tragedia de España en su alma.

Una mezcla de vergüenza, de dolor y de fracaso se le arrolla a la garganta, sin saber qué hacer. Si protesta, se le espera la cárcel, o algo peor; si se calla y acepta, su degradación moral y material le ahoga, y siente un vacío inmenso.

Y así, bajo esta presión desesperante, se lanzaron a la calle abandonando sus herramientas de trabajo, que se le hacen odiosas en ese momento.

Al fin se sienten... libres o, por lo menos, dignos, hombres, seres humanos con un corazón y una cabeza. Miran a la policía y a la guardia civil frente a frente, sin miedo, con arrogancia.

En la mirada y el gesto se ve, por un momento, al rebelde, al hombre, al indomable que ni Franco ni... nadie será capaz de domar.

Pero, ¡ah, desgraciada impotencia! Transcurridos algunos días, en casa no habrá un céntimo, y los niños... ¡ah!, los pobrecillos.

Su entereza y su coraje empiezan a doblar y tendrá que volver a la fábrica con la mirada abstraída, para no ver la sonrisa cícnica e inhumana del patrón y sus esbirros.

El fuego, el pánico y el terror pueden hacer recular a las fieras; pero cuando el hambre y el abismo no les dejan recular más, entonces saltan, acometen y destrozan.

España está no muy lejos de su propio abismo; sin embargo, Franco seguirá empujando.

Esto que parece un relato del siglo XVIII, ocurrió ayer, y ocurrirá mañana de nuevo en España. Sí, en España, parte de la Europa occidental y cristiana, que ha creado la Liga de Derechos del Hombre; la ONU; la Carta del Atlántico y otras tantas cosas y cantos a la libertad y a la dignidad. Todo eso que a nosotros, españoles, nos suena a zarzanditas y nos huele a pútrido.

En 1956 parece increíble que un pueblo que luchó con heroísmo inigualado, y lucha, por su libertad y su independencia, se vea sumido en la miseria, la degradación y la más espantosa tiranía.

No, y mil veces no, traficantes de la libertad, no creemos en vosotros ni un momento más. Os servís de los principios que han costado ríos de sangre generosa, para vuestros propios designios torcidos.

Tenemos fe, eso sí, en nuestro pueblo acorralado y hambriento de pan, de justicia y de libertad.

Pueblo, maravilloso pueblo, el dolor y la humillación que sufrís te dignifican.

Luchadores que seguís en esa inmensa cárcel que es España, os saludamos y os admiramos los que no tenemos el valor de pasar la frontera y empujar hombro con hombro hasta derribar al despota.

J. GARCIA DURAN

# ¿Podemos dialogar los españoles?

de seres ligados por la sangre y por el espíritu, capaces de entenderse por los latidos del corazón, tiene una gran misión que cumplir todavía: la de restablecer la jerarquía de los valores morales, anteponiendo al simple éxito material la gallardía del intento puro.

### A QUIEN Y COMO DIRIGIR EL MENSAJE

¿Pero a quién dirigir este mensaje? ¿A los partidos? ¿Al ejército? ¿A los jefes políticos? ¿A la Iglesia? ¿A las antiguas y modernas sindicales? ¿A alguna clase social jerarquizada?... Intento vano; resultado estéril...

Los partidos no existen, se han hecho inoperante, su vida precaria; los jefes políticos están gastados, viejos, sin capacidad para comprender las nuevas ideas ni para articularlas con las palabras del nuevo idioma que ya se empieza a hablar; el ejército, la Iglesia, otras agrupaciones civiles, han sido y siguen siendo beligerantes; las clases sociales se han transformado y confundido, pues mientras parte de la pequeña y grande burguesía se ha proletariado, una gran parte del proletariado ha ingresado en la clase media, sin dejar su oficio manual, o ha tomado su puesto entre lo que llamamos la clase acomodada; y como en nuestra patria la verdadera aristocracia, con los caracteres de tal, degeneró desde hace siglos en una escuálida nobleza palatina, las nuevas clases sociales que se han ido formando a lo largo de estos terribles años carecen de solera para tener un perfil claro, una propia personalidad y mucho menos una jerarquía.

¿A quién, pues, dirigirse? A nadie. A todos. Al español inominado, al hombre de la calle que sufre y espera, al que trabaja en su taller o en su laboratorio o en su biblioteca o doblando la espalda sobre la dura tierra o domando los vientos en las naves que se hacen a la mar. A ese compatriota que se jugó su carta yendo tras el color de su entusiasmo o que sin jugarla, porque no tenía edad para ello, sufre sencillos que las consecuencias del cataclismo; a esos hombres más fáciles, sin registros domiciliarios, ni policía, ni papeles, ni emigrados, ni familias partidas por gala en dos, ni miradas de odio, ni delatores, ni hombres sin patria por el mundo, y recordan aún al presidente del Consejo de ministros, liberal, volteriano y descreído, que saludaba, quitándose el sombrero, al obispo que le enviaba su bendición diciéndole: "Sacerdote, tú me bendices, yo te saludo; estamos en paz".

He aquí este mensaje, el mensaje que un español decepcionado, mas con el alma llena de ilusiones, lanza con gesto de naufrago a los hombres de buena voluntad: Desde el continente americano, a los tantos grados de latitud, tras el naufragio de un pasado que se hundió entre la bruma, asido a una esperanza renacida, invito a todos los españoles que aun sufren sencillos que las consecuencias del cataclismo, a esos caminos de mutua inteligencia entre nosotros, tarea previa, indispensable, para rehacer la patria común. El llamamiento no elimina a nadie, pero se dirige fundamentalmente a cuantos se crean capaces de consagrarse a la tarea de fraguar una síntesis fecunda. Semejante tarea es un deber. Pero las almas desilusionadas, los espíritus valedunarios, las mentes estrechas, los hombres apegados al pasado, singularmente los que no puedan despegarse del pasado próximo, tienen, en aras de la patria, un deber importante que cumplir: el de no estorbar.

# Nuestra unidad en punto muerto

Teníamos el propósito de publicar en CNT, y en este número, las cartas cruzadas entre la Comisión pro unidad nombrada en el último pleno y el secretario del Intercontinental. Pero desistimos de ello en virtud de que, extraórgánicamente, dichas cartas han sido muy difundidas en y desde Francia, y en México las ha publicado el "Boletín pro unidad de la CNT" que edita un grupo de compañeros de ambas agrupaciones cenesistas.

Todos los militantes de la CNT, indistintamente del sector en el que se hallen organizados o adheridos, pueden formar una idea clara de cómo está planteado el problema y dónde radica el obstáculo irremediable y suicida que impide la realización de la unidad por la que clama la mayoría.

La Comisión pro unidad surgió de nuestro pleno, con un alarde de espíritu de transigencia que a no pocos ha de parecerles sumamente tólstoyano, reitera una y otra vez en su correspondencia la necesidad de entablar el diálogo, con fe casi ciega en que mediada la discusión serena y fraternal podría llegarse a orillar los obstáculos que impiden una efectiva unidad confederal. A este ofrecimiento de diálogo, a esta manera humana de querer entablar la discusión que es obligada para resolver, no digamos ya grandes problemas, sino cuestiones de poca monta, Germinal Esgleas, en funciones de secretario del Intercontinental, responde con la negativa categórica a acceder a la solicitud de diálogo; escudándose en acuerdos, cuya legitimidad no queremos discutir, pero sí afirmar que no solamente están reñidos con lo más elemental ética anarquista sino con lo más rudimentario de la educación social. No obstante, admitamos, que ya es admitir, esos pretextos de legitimidad. Lo que es inadmisibile, lo que carece de sentido, y asombra, es el pretexto que se da para negarse al diálogo alegando que la escisión no existe. Y tal se afirma, con la inmodesta intención de hacer ver que Esgleas, representando al Intercontinental, está en el caso de poder remedar la sentencia de Luis XIV, en este caso, confundiendo al remanente de grupos que controla con la Francia del siglo XV: "No. El Estado soy yo".

No. La escisión existe, y en sí no sería una desgracia. Lo anómalo, lo que la agrava, está en pretender negarla después de todo, por no decir claramente que no se quiere hacer el menor esfuerzo y sacrificio para remediarla. Y es de eso de lo que se trata. De que no haya más tía Javiera, ni más cera que la que arde, que la que se quema en los ámbitos de lo que ha degenerado, no en cenitismo fanático, sino en lo que la "roxx-populii" denomina ya "federiquismo". Si quiere volver la espalda a la realidad que trata de resolver la división, y no vamos a citar aquí los largos años en que nosotros venimos reclamando atención y

solución al pleito. Ahí están los acuerdos del pasado año tomados por las Subdelegaciones de Chile y México que pertenecen a la disciplina del Intercontinental, manifestándose favorables y apremiantes para que el problema de la división sea resuelto sin más demora. ¿No tiene eso ningún valor? Al parecer no lo tiene para los compañeros del Intercontinental. Ni tampoco lo tienen las normas y principios federalistas que informan a nuestro movimiento. Lógicamente hay que llegar a tales conclusiones, ante el hecho inconcebible, de que los acuerdos de Subdelegaciones tan importante como las de México y Chile no fuesen dadas a conocer al resto de la organización y hayan sido escamoteados a los delegados del último pleno intercontinental.

A juzgar por los antecedentes, los acuerdos de esas mismas delegaciones no tendrán mejor suerte en el próximo pleno. Tenemos conocimiento de que la Subdelegación de México tiene tomada la resolución de que sea derogado el famoso acuerdo, por virtud del cual no se puede tratar del problema sin que lo acuerde el cincuenta por ciento más uno. Hemos tenido ocasión de ver el orden del día del próximo pleno del Intercontinental, y en él se inserta un apartado que dice: "Procedimientos a seguir para revisar acuerdos anteriores". La maniobra habrá de servir para dar carpetazo al asunto y aplazar un año más la solución del problema. A nuestro juicio, el de mayor importancia que tiene planteado nuestra organización. La cosa es ganar tiempo.

Al parecer, a todo lo largo de la historia de la CNT no se adoptó nunca una norma alguna, ni existen precedentes que puedan servir de pauta para derogar un acuerdo anterior, acuerdo que, además, se adoptó en forma muy discutible. ¡Los acuerdos! ¡Las leyes! No somos contrarios a ellos, excepto en los casos en que ambas cosas se esgrimen como pretextos para impedir el humano discurrir de las relaciones entre hombres, y mucho más, en el que nos ocupa, en el cual las relaciones afectan a seres que lo dieron todo a una sola organización: la CNT.

Ya saben los compañeros todos dónde radica la dificultad, al parecer absurdamente insuperable, para llegar a la unidad. No se admite el diálogo. Ni la misma luz que nos alumbraba. Ni más CNT que la de Germinal Esgleas. Los intentos de hacer la unidad, así, han llegado a un punto muerto, pues para ciertos comités la escisión no existe. No queremos terminar esta nota sin reiterar nuestros deseos de unidad y sin advertir a los enemigos de la misma —claramente desenmascarados— que sus cálculos sobre futuras hegemonías saldrán fallidos. Existe un tribunal que ha de juzgarnos a todos; es el pueblo español y su clase trabajadora, en nombre de la cual, seguiremos pidiendo unidad por encima de los insensatos que intentan impedir.

### Nuestros hombres

## Mariano R. Vázquez

Hay momentos estelares en la Historia que señalan hechos trascendentales y trazan senderos sublimes en la vida de los pueblos. De esas fechas históricas sobresale agigantada el 19 de julio de 1936 en España, en que todo un pueblo, como movido por un resorte, se lanzó a la calle en defensa de la libertad, de la vida y también de su honor. Y es que el pueblo español no es, en modo alguno, un pueblo anquilosado —no lo era antes y está demostrado que tampoco lo es ahora—, sino que posee una virilidad titánica. Y lo demostró hasta lo inverosímil en los tres años, casi, que duró la contienda. La España obrerista y liberal no se sometió sin lucha al fascismo internacional como lo hicieron otros pueblos, sino que luchó, luchó... y lucha todavía.

Y es que la Historia no es un tejido de acontecimientos imprevistos; la Historia la hacen los hombres. De ahí este pequeño preámbulo para hablar de un hombre que hizo historia en España. Ciertamente que en España en las luchas poli-

ticas y sociales son muchos los millares de militantes obreros que rivalizan entre sí en valentía y en honradez cuando se trata de defender los intereses de las clases desheredadas; pero de entre esos paladines del pueblo destacó uno, por su arrojo y su clarividencia. Nos referimos a Mariano R. Vázquez. Y si es cierto que los pueblos tienen los gobiernos que se merecen, también fué él el secretario que la Confederación Nacional del Trabajo de España merecía y necesitaba. "Si la CNT era una organización de hombres valientes y bien preparados —socialmente hablando—, al frente de esos hombres y de ese organismo, y en momentos tan álgidos como los que vivió nuestro país durante los años de la guerra, se necesitaba un hombre de altura moral, capaz de llevar a buen puerto la nave confederal.

Hay que la corrupción del liderazgo en las organizaciones obreras del mundo es un hecho evidente, recordar a nuestro amigo es alentador, pues como antaño, hombres como el secretario confederal desaparecido al frente de los organismos obreros laboren de verdad por la emancipación de la clase obrera.

Conocimos a Marianet cuandoambulaba sin rumbo por las calles de Barcelona. Le vimos luego en acción al proclamarse la segunda República. Lo encontramos después en la cárcel de la ciudad condal sometido a proceso por delitos sociales. De nuevo como mecánografo (sin cobrar) en el Sindicato de la Construcción de la capital catalana. Más tarde, de secretario y luego de presidente del mismo Sindicato. Poco después fué nombrado secretario de la Confederación Regional catalana. Y al sublevarse la soldadesca española al servicio de Mussolini y Hitler y necesitar al frente del Comité Nacional de la CNT un militante con personalidad y criterio propios, que no se dejase influenciar por nadie, se eligió a Vázquez y ahí fué nuestro hombre decidido a servir lo mejor posible la causa de la libertad y del antifascismo.

Mariano R. Vázquez al frente del Comité Nacional supo estar a la altura de las circunstancias en todo momento, y de haber sido escuchado por tiros y troyanos no hubieren hollado con su bota maldita el suelo ibero, moros, fascistas y nazistas. Vencida la República y aplastada la libertad en España con el beneplácito de las democracias, Mariano se refugió en Francia y allí se creó el Consejo del Movimiento Libertario Español en Francia, al frente del cual la organización, por unanimidad, puso al secretario del Comité Nacional de la CNT y un día de primavera, sustrayéndose unos momentos a aquel cúmulo de problemas que pesaban sobre él, se dio cita con unos amigos y su compañera en los bordes del río Marne y un remolino traidor le cortó su vida en flor, mientras se bañaba, el 19 de junio de 1939. En esta fecha perdimos al mejor amigo y las organizaciones libertarias una gran figura.

ARMANDO

VENCIDAS ALGUNAS DIFICULTADES EL PROXIMO MES DE JUNIO APARECERA EL LIBRO DE NUESTRO COMPAÑERO Y COLABORADOR

JUAN GARCIA DURAN

TITULADO

POR LA LIBERTAD

Cómo se lucha en España

# Mito y realidad del aumento de la producción rusa

Por COLIN CLARK

(Conclusión)

Los hechos más importantes en cuanto concierne al alojamiento en la Rusia soviética se pueden enunciar con rapidez. La casa media inglesa tiene un área de 1.050 pies cuadrados (la mayor parte de las casas familiares construidas en los Estados Unidos tiene actualmente parecidas dimensiones). Si está ocupada por una familia de cinco personas, es decir si hay 210 pies cuadrados de área de superficie por persona, la consideramos como suficientemente ocupada. En la Rusia prerrevolucionaria, en 1913, la superficie media por habitante urbano era tan sólo de 75 pies cuadrados. En otros términos, un alojamiento de las dimensiones de una casa ordinaria inglesa habría sido ocupado por cinco personas, sino por catorce. Ustedes dirán: exceso de habitantes enojosos. Así es, en efecto, conforme a nuestras nociones; pero para los rusos es este un ideal inaccesible, en comparación con las condiciones de alojamiento en el régimen soviético. En 1928, cuando se consideraba que ya estaban reparados los daños de la primera guerra mundial y de la revolución, la superficie media de vivienda era tan sólo de 65 pies cuadrados por habitante. El "primer plan quinquenal" hizo muchos proyectos, pero pocas construcciones. El aumento de la población industrial excedía con mucho a los nuevos alojamientos disponibles, y en 1932, la superficie de vivienda por persona había descendido a 53 pies cuadrados. Después de esto, la situación no sólo no mejoró, sino que continuó empeorando, y la cifra bajó de nuevo a 43 pies cuadrados por persona en 1938. Las informaciones de que hoy disponemos muestran que actualmente siendo lo mismo sobre poco más o menos. Esto significa que una vivienda de las dimensiones de la casa inglesa ordinaria, que debería alojar a catorce personas conforme a las normas de alojamiento prerrevolucionarias, tendría que alojar veinticuatro personas en la actualidad.

Estas son las cifras para la población urbana. Para la población rural los datos son menos precisos; pero parece bastante

claro que las condiciones son mucho peores todavía que en las ciudades, alojándose familias numerosas en cabañas de una sola pieza. Los trabajos de construcción del Estado están concentrados por completo en las ciudades, y los campesinos deben construir por sí mismos lo que puedan construir por sí mismos lo que puedan construir. El gobierno soviético confisca a un precio nominal una proporción tan grande de su producción, que les queda muy poco dinero para comprar materiales de construcción (no hay que olvidar que la mayor parte de las regiones de Rusia carecen de recursos locales en madera, que debe ser traída de lejos).

Partiendo de un nivel bajo, el tipo general de desarrollo de la producción soviética entre 1928 y 1940, alcanzó la cifra, bastante elevada, de un cuatro y medio por ciento por año, que se componía de un tipo de aumento del 1,6% por año de la producción real por hombre-hora, debido a una gran prolongación de la semana de trabajo al final de este período, y de una población obrera que aumentaba con bastante rapidez. Pero el número de nacimientos acusó una caída dramática hacia 1930. (Por algo se suspendió ese año la publicación de las estadísticas sobre la natalidad y no se ha publicado ninguna otra posteriormente.) Esto significa que el tipo de aumento de la población obrera ha debido registrar una baja muy señalada a partir de 1945 aproximadamente (tomando como edad media de comienzo de trabajo la de quince años).

A decir verdad, los datos sobre la población soviética son más oscuros que ninguna otra estadística económica. A falta, por completo, de informaciones, algunos observadores (aunque en número decreciente) hablan todavía de Rusia como de un país en el que las gentes crían fácilmente familias numerosas. Los delegados rusos y los de Europa oriental, en la conferencia mundial sobre la población, se elevaron con un tono tajante contra la propaganda malintencionada de los ingleses y de los americanos; pero se abstuvieron de dar las cifras más sencillas de sus propios países o de comentar las prudentes evaluaciones

hechas por uno o dos estadísticos extranjeros. Las dificultades estadísticas de la ocultación en un asunto como el de la demografía han conducido aparentemente a los estadísticos rusos, en una o dos ocasiones, a infringir su regla habitual y a publicar datos falsos (cuya inexactitud acabó, naturalmente, por ser demostrada por los críticos extranjeros). Hace veinte o treinta años, cuando Stalin presentaba al congreso anual del partido comunista informes regulares sobre los progresos soviéticos, una de las primeras cosas que citaba, con deleite de maestro de escuela, era que la población había aumentado en tres o cuatro millones de almas durante el año precedente. Continuó pretendiéndolo, en términos casi idénticos todos los años, hasta 1934. En este momento se hizo bruscamente silencio sobre este asunto. Se efectuó un censo en 1937, pero los resultados fueron aparentemente mucho más bajos que lo que afirmaba Stalin, por lo que se les suprimió pura y simplemente. En 1939 tuvo lugar otro censo. Esta vez se llegó a obtener una cifra que llegaba muy aproximada al nivel que Stalin había anunciado para 1934. Si las cifras anteriores eran exactas, habría habido durante un período de cinco años una paralización repentina y completa en el crecimiento de la población. Debemos elegir entre estas dos hipótesis:

1º Stalin falsificaba o inventaba deliberadamente las cifras, y los funcionarios responsables no se atrevían a decir al "viejo" que se equivocaba, o bien,  
2º Stalin y sus consejeros no sabían verdaderamente la importancia del aumento de la población.

Tal y como podemos establecer los hechos, resulta que durante los años treinta hubo un paro en el aumento de la población y probablemente, en algunos años, un descenso efectivo. Esto era debido, por un lado a una gran baja de nacimientos y, por otro, a los millones de muertos de la "colectivización" de la agricultura, debidos al hambre o al trabajo forzado.

Si hubo un empadronamiento soviético después de la guerra, el mundo no lo ha

sabido. En las escasas declaraciones oficiales hechas a este respecto, se habla de un aumento de población de tres millones anuales, así como de un tipo de mortalidad muy bajo. En 1939, la población de lo que hoy constituye el territorio soviético era algo superior a 200 millones. El excedente de muertos durante la guerra sobre la mortalidad normal fué calculado por el demógrafo francés M. Vicent en la cifra espantosa de 17 millones (la mayor parte paisanos). Los estadísticos occidentales que intentaron reagrupar las declaraciones oficiales fragmentarias, deducen que la población soviética se eleva actualmente a unos 215 millones. Prescindiendo de las pérdidas de guerra, esto representa un aumento neto de unos dos millones anuales, o sea tan sólo un uno por ciento anual desde 1939. Pues bien, en un discurso de enero de 1955, Khrutchev hizo notar que la población soviética era de "unos 200 millones aproximadamente" y añadió que según su opinión una población de 300 millones no sería todavía suficiente. Pidió que más padres rusos criasen una familia de tres hijos. Esto demuestra un tipo de aumento de población mucho más bajo.

Si comparamos las afirmaciones oficiales sobre el tipo de mortalidad y el aumento de población, estamos obligados, en todo caso, a deducir que el tipo de natalidad es hoy muy inferior al de antaño y esta suposición se refuerza con cifras que atestiguan una enorme baja de la población en las escuelas primarias. Interpretando correctamente las indicaciones que se poseen, aparece que el tipo de aumento neto de la población es muy bajo en la actualidad. A pesar de todo es aparentemente necesario hacer creer en la existencia de una población numerosa y en rápido aumento, para intimidar a los demás países.

## Nuestros escritores

### Marín Civera

"Ni una sola obra grande —decía Turguenev— ha caído a la tierra como llovida del cielo. Todas han salido del seno de alguna personalidad poética, que sólo ha sido digna de tal felicidad porque en ella precisamente se reflejó todo el sentido de la vida."

Marín Civera es una de esas personalidades capaces de penetrar en la vida del hombre, reflejando sus inquietudes, sus anhelos, sus sufrimientos. Nos hallamos ante uno de los más sólidos prestigios de la emigración. Intelectual y moralmente, es un ejemplo. No vociferar ni codea. Paulatina, sosegadamente, de vez en cuando, como un fruto maduro y dulce, nos ofrece una obra que nos fuerza a pensar, señalándonos el camino de la cordura. Sus libros son un cabal estudio de la vida del hombre. El es un expatriado que dejó atrás el hogar, la familia, las amistades; el diario trajín político o el trabajo profesional, quedando todo en lontananza. Y a pesar de ello nos habla con dulzura. El pasado, triste a veces, a veces alegre, pero todo acción fecunda por el ideal, lo empujan al trabajo y produce obras excelas. El ideal de Marín Civera no es el de la revolución permanente, sino el de la preparación permanente de la revolución, porque como muy bien dice mi ilustre amigo el profesor don Jesús Romero Flores en su reciente notable obra *Discursos cívicos*, "las revoluciones no se improvisan, se preparan lentamente en el cerebro de los pensadores o en las iniciativas de los hombres de acción". Y añade: "Para construir algo mejor sobre lo existente se requiere una inteligencia clara, una intención recta, una constancia firme." Y esto es lo que hace Marín Civera en sus libros: señalar el camino de la regeneración del género humano, presentando al hombre con sus vicios y sus virtudes, buscando la posibilidad de enmienda.

La *Presencia del Hombre y Rebelión del Hombre*, sigue *El Hombre* y *Rebelión del Hombre*, que acaba de aparecer. De los dos primeros hablamos a su debido tiempo. Esta trilogía debería ser leída con atención por los estudiosos, particularmente por los que creen que las injusticias que amparan el despotismo y el capitalismo pueden ser destruidas con gestos de audacia. El hombre, cobarde por naturaleza, fácilmente se acomoda a la vida fácil, y evitando los quebraderos de cabeza, desprecia de los idealistas que renuevan las leyes que rigen la sociedad, pero aceptan y gozan de los beneficios que con la acción de aquellos se van creando. "A pesar de ello, siempre se encuentran afirmaciones optimistas, y aun jocosas, que hacen mirar el destino humano con algo capaz de reforma y de grata convivencia", escribe Marín Civera en la página 29 de su exquisito libro. Pero en la 31 leemos: "Del optimismo, de la indiferencia, del dolor venenoso de algunos autores pasamos a la definición ruda, oscura, mordaz, desconsoladora de otros grandes escritores y pensadores. Y así vemos en Plinio la afirmación de que nada es más miserable que el hombre. Pascal lo considera mezcla de espíritu y de fango; Voltaire, asaqueado de una civilización corrompida, tenía unas ganas rabiosas de andar a cuatro pies; Cipriano advierte que el hombre ha inventado más instrumentos de tortura que miembros tiene el cuerpo humano, conducentes al propio aniquilamiento; en los "Salmos", de David, se lee que cuando se pierde la dignidad, el hombre se asemeja a una alimaña que perece; para otros, el más grande enemigo del hombre es el hombre mismo."

Y lo lastimoso es que todo ello sea verdad desde que el hombre existe. En las ciencias y en la técnica, los progresos son enormes; en cambio, en lo moral, estamos como en la edad salvaje de la humanidad. Todo da a entender que habrán de pasar muchos años, siglos acaso, antes de que el hombre se conduzca decorosamente.

Marín Civera, movido por su bondad congénita, escribe: "Hay que ser permanentemente joven; extasiarse ante lo bello, vivir de entusiasmo; alegrarse con la felicidad de los demás; dominar la envidia y los celos; saber amar, pues todo el progreso de la humanidad está basado en la capacidad de amar. El que ama es feliz, generoso, sin envidias, está contento del mundo y de la vida, siente el soplo de lo divino que adorna su ideal." Bello es concebir que sea como un ramillete de flores perfumadas en un campo árido e inhospito. No sé si el hombre común y corriente, por regla general egoísta, comprenderá el pensamiento elevado de Marín Civera.

"¿Qué difícil es conocer a un hombre, incluso después de muchos años de convivencia!" exclama Dostoievski. Y es cierto. No obstante la agresividad con que nos tratamos, no es fácil para el hombre desentenderse del hombre; la vida en sociedad no es precisamente una felicidad, sino un martirio, porque de cada mil hombres se puede encontrar a uno menos malo y muy raramente a uno que sea bueno. La generosidad y la bondad son ahogadas por la avaricia. Sin adán de placeres y la ignorancia que es el egoísmo, no es bueno que el hombre esté solo", escribe Roussau en *Emilio*. El *Hombre visto por los grandes hombres*, es un exquisito regalo para el es-

# BIBLIOGRAFIA DEL SINDICALISMO

Aquella frase de Ortega y Gasset, al parecer, de Rathenau, sobre "La irrupción vertical de los bárbaros", como calificaba al movimiento ascendente de la clase obrera, tomada en el buen sentido, es, en nuestra época, una realidad plena. Los "bárbaros", es decir, los extraños, los nuevos, han aparecido en el campo de la Historia, tratando de dar a ésta una interpretación "lineal" que, en términos sociológicos, quiere decir finalista, con plan de progreso creciente hasta la redención de toda la sociedad, por la abolición de los antagonismos de clase, la puesta en común de los medios de producción y cambio y por la instauración de la justicia y de la moral libre.

Esta filosofía de la Historia que, sin darse cuenta, estableció el sindicalismo al formar la Primera Internacional, ha ido arraigándose en la sociedad de tal modo que lo que en un principio se creyó una de lucha sin teoría plasmada ni moral determinada, ha llegado a ser el andamiaje básico, fundamental de la sociedad moderna. El sindicalismo es, y será, la organización económica del futuro. Por eso hay que conocerlo bien en sus distintos aspectos.

A este efecto, se me pide que dé una lista de obras que traten del tema sindical, y aunque no es tarea fácil lograrlo, sobre todo cuando se ha de hacer de memoria, por la pérdida de mi documentación social, cuyas causas son de todos conocidos, doy a continuación los títulos que, a mi juicio, son indispensables para conocer el sindicalismo en sus dos aspectos: teórico y práctico. He prescindido deliberadamente de las interpretaciones modernas, porque no añadirían nada a la comprensión y porque quizás desorientaran a las inteligencias poco preparadas. Así, pues, me he limitado a lo fundamental, a lo que estuvo en las mentes de los iniciadores, sobre todo a final de siglo y primeras décadas del presente.

En esta relación de obras sobre el sindicalismo van implícitas las distintas interpretaciones que se le han dado. Sus autores ven el sindicalismo desde su ángulo propio. El "pragmatismo" es notorio y la teoría va desarrollándose en zig-zags,

aunque la meta es palmariamente uniforme. Unos van por el camino de la acción pura, del derrocamiento sin atenuantes de la sociedad, de reconstrucción utópica; otros, más intelectuales, tratan de darle un tinte moral laico; otros más se apoyan en la moral religiosa y otros, hacerlo avanzar por la mística del grupo; otros, por el desarrollo de la conciencia individual. Lo cierto es que el sindicalismo avanza incontestable, sin que se sepa el color que tomará en su plenitud final.

Actualmente —lo expongo a título de curiosidad para que se den cuenta los fanáticos— predomina, entre sociólogos y filósofos de la Historia, una interpretación "cíclica", más bien que "lineal", es decir, que el progreso no es rectilíneo y finalista, como se creía en el siglo XIX, pues el progreso se interrumpe al llegar a determinado estadio de la vida social, para "perecer" y transformarse en un estado místico y religioso, de grandes masas, que es el camino que va tomando la ciencia y las doctrinas sociales de nuestros días. Por lo que respecta al sindicalismo, esta dirección de lo social ya la apuntó, con su gran inteligencia, Georges Sorel, al rebatir valientemente las ilusiones del progreso, y Berth, al interponer desde un punto de vista religioso, y Proudhon, al condicionarlo a la idea de justicia. Hoy también lo interpretan en este sentido sociólogos e historiadores, como Toynebee, Spengler y Sorokin, entre otros, quienes no admiten la teoría del progreso incontestable, sino que éste, al culminar la civilización, "muere", para dar paso a otra forma social nueva y distinta, con más empuje que la anterior.

De cualquier modo, en período de estancamiento o de progresión, el sindicalismo es todavía fuerza y anhelo, que llevará a la sociedad a una transformación evidente. Por eso es necesario conocerlo para mejor interpretarlo y aplicarlo, por encima de todas las divisiones que se empeñan en producir los partidarios. —MARÍN CIVERA.

*Au delà du marxisme*, H. de Man.  
*La psychologie de l'opinion*, Jules Raskak.  
*Dialogues socialistes*, E. Berth.  
*Manifesto comunista*, Carlos Marx.  
*El Capital*, idem.  
*Histoire des doctrines économiques*, idem.  
*Adresse inaugurale de l'Association internationale des travailleurs*, idem.  
*Science et Industrie*, Le Châtelier.  
*Socialisme et Rationalisation*, Jules Moch.  
*La rationalisation*, André Fourgeaud.  
*De l'art d'acheter et de l'art d'agir*, Chayron.  
*La concentration des emprises*, Jacques Masteau.  
*Principes d'organisation scientifique des usines*, F. W. Taylor.  
*L'organisation du surmenage*, Emile Pouget.  
*Standards*, H. Dubreuil.  
*Créer*, E. Herriot.  
*La production industrielle et la justice social aux Etats-Unis*, Cestre.  
*Les expériences monétaires*, E. Bonnet.  
*Les systèmes socialistes et l'évolution économique*, Bourgin.  
*La méthode positive en Economie Politique*, Simiand.  
*Le neo-marxisme syndicaliste*, Serbo.  
*Cours d'Economie politique*, Ch. Gide.  
*Mouvement Socialiste* (Revista. Colección 1899-1914).  
*La Confédération Générale du Travail*, Pawlowski.  
*Revue Syndicaliste* (Colección).  
*Syndicats, Trade-Unions, Corporations*, G. Renard.  
*Le mouvement ouvrier de 1830 à 1834*, Festy.  
*Proudhonisme et Syndicalisme révolutionnaire*, G. Pirou.  
*Introduction à l'Economie Moderne*, Sorel.  
*Le prolétaire* (Revista).  
*Le mouvement syndical*, Humbert.  
*Le syndicalisme contre le socialisme*, Mermel.  
*Histoire des Bourses de Travail*, F. Pelloutier.  
*Les Bourses de Travail*, Molinari.  
*La ruine du monde antique*, Sorel.  
*Anarquisme individualiste, marxisme orthodoxe, syndicalisme révolutionnaire*, Berth.  
*Grandeur et décadence de Rome*, Sorel.  
*Marchands, intellectuels, politiciens*, Berth.  
*Les caractères généraux du syndicalisme*, Lagardelle.  
*Le Congrès syndical de Marseille*, E. Lafont.  
*L'utopisme petit-bourgeois*, Griffuelhes.  
*La Bataille Syndicaliste* (Revista).  
*La voix ouvrière*, idem.  
*Syndicalisme et C. G. T.*, Jouhaux.  
*Syndicalisme révolutionnaire et syndicalisme réformiste*, Challaey.  
*La Coutume ouvrière*, Leroy.  
*Histoire des Corporations*, St. Léon.  
*Les Congrès ouvriers*, Seilhaç.

*Syndicalisme ouvrier et évolution sociale*, Cazalis.  
*L'idée de Révolution dans les doctrines socialistes*, Ralea.  
*Le syndicalisme chrétien*, Max Turman.  
*Reflexions sur la violence*, Sorel.  
*Les techniques nouvelles du syndicalisme*, Maxime Leroy.  
*Traité de Droit constitutionnel*, Léon Duguit.  
*Le socialisme ouvrier*, H. Lagardelle.  
*Le Fédéralisme économique*, Paul Boncour.  
*Le droit social, le droit individuel et les transformations de l'Etat*, L. Duguit.  
*L'esprit syndicaliste*, Turgeon.  
*Matériaux de une teoría del proletariado*, Sorel.  
*Le sabotage*, E. Pouget.  
*Syndicalisme ouvrier et syndicalisme agricole*, St. Léon.  
*Le contrôle syndical et les comités d'usine*, G. Monmousseau.  
*Le syndicalisme devant la Révolution*, idem.  
*Bulletin d'information de l'A. I. T.*  
*Les syndicats jaunes*, A. Pawlowski.  
*Le Conseil National Economique*, G. Scelle.  
*Les syndicats ouvriers et la Révolution sociale*, P. Besnard.  
*La révolution créatrice*, Bergson.  
*L'Unique et sa propriété*, Stirner.  
*Le rendement optimum du travail ouvrier*, D. Iovanovitch.  
*Le conflit des Doctrines dans l'Economie politique contemporaine*, Ch. Brouilhet.  
*Le socialisme agraire*, Compère-Morel.  
*Le problème du capital industriel en U.R.S.S.*, Stroumiline.  
*Le capital financier*, A. Colm.  
*La acumulación del capital*, Rosa Luxemburgo.  
*L'electrification de la Republique Socialiste Russe*, Stepanov.  
*La joie au travail*, H. de Man.  
*Les crises périodiques de superproduction*, Aftalion.  
*La riqueza de las naciones*, A. Smith.  
*Traité d'Economie politique*, Say.  
*Introduction au marxisme réaliste*, Bérahça.  
*L'individu, l'Etat, le Syndicat*, J. Magagnan de Beriner.  
*Le monopole syndical et l'organisation professionnelle*, Mario Gianturco.  
*La crise de l'Etat moderne*, Ch. Benoist.  
*L'Etat moderne*, Ch. Albert.  
*Pourquoi je suis syndicaliste*, H. de Jouvenel.  
*Un nouvel âge de l'Humanité*, Valois.  
*Economie dirigée*, idem.  
*Le droit syndical et la notion d'autorité*, Panuzio.  
*La rationalisation intégrale*, Sammy.  
*La morale de la concurrence*, Ives Guyot.  
*La nouvelle éthique*, B. Bax.  
*Esquisse d'une morale sans obligation ni sanction*, Guyau.  
*Der neue Staat*, Walter Rathenau.  
*Les Conseils d'usine aux Etats-Unis*, Philpp.

*L'organisation syndicale italienne*, Gianturco.  
*La legislación sindical fascista et la reforma constitucional*, idem.  
*La Charte fasciste du travail*, Jouhaux.  
*Traité générale de science économique*, Christian Cornéliussen.  
*I. Théorie de la valeur. II. Théorie du salaire.*  
*Principles of Economics*, Marshall.  
*The Theory of Political Economy*, Jevons.  
*Kapital und kapitalismus*, Böhm-Bawerk.  
*Das Geld*, Knies.  
*The Trust Problem*, W. Jenks.  
*Le syndicalisme et la prochaine révolution*, Dufour.  
*La crise économique et la baisse des salaires*, Picard.  
*La décomposition du marxisme*, Sorel.  
*Qu'est-ce que la propriété*, Proudhon.  
*Système des contradictions économiques*, idem.  
*Le Parti Socialiste et la Confédération du travail*, Jules Guesde.  
*Georges Sorel*, G. Pirou.  
*El proletariado militante y anarquismo*, Juan Peiró.  
*Une application du bergsonisme à la science économique*, Bayart.  
*Les syndicats financiers*, J. Tchernoff.  
*La synthèse économique*, A. Loria.  
*Les classes rurales et le régime domaniaux au Moyen-âge*, H. Sée.  
*Les modes de rémunération du travail*, D. Schloss.  
*La politique agraire*, Philippovich.  
*Les antagonismes économiques*, Otto Effertz.  
*Il valore della moneta*, A. Loria.  
*La crise du socialisme mondial*, P. Louis.  
*Le Droit syndical appliqué à l'agriculture*, J. H. Ricard.  
*Un village syndical*, C. Metton.  
*Ilusiones del progreso*, G. Sorel.  
*Cours d'Economie politique*, V. Pareto.  
*Histoire des systèmes économiques et socialistes*, H. Denis.  
*The History of Trade Unionism*, Beatrice Sidney Webb.  
*Theories of Production and Distribution*, E. Cannan.  
*Le Syndicalisme et l'Intelligence*, I. Germain.  
*Comment nous ferons la Révolution*, E. Pataud et E. Pouget.  
*Les doctrines économiques en France depuis 1870*, G. Pirou.  
*Théorie des changes*, H. le Poitevin.  
*En marcha hacia la sociedad nueva*, C. Cornelissen.  
*El Sindicalismo*, E. Leone.  
*El partido socialista obrero*, Juan José Morato.  
*El sindicalismo*, Angel Peñañá.  
*Origen, desarrollo y trascendencia del movimiento sindicalista obrero*, Palmiro Marbá.  
*El sindicalismo (Historia, Filosofía, Economía)*, Marín Civera.  
*El marxismo (Origen, desarrollo y transformación)*, Marín Civera.  
*La incorporación de las masas*, J. González Malo.

# LOS LIBROS

## Una colección de ensayos de Herbert Read

Herbert Read puede ser en relación con el anarquismo inglés lo que fueron Chesterton con el catolicismo y Bernard Shaw con el socialismo. En Inglaterra dudo de que haya una cabeza más clara frente a los problemas sociales y políticos de todo o a la perspectiva histórica reciente.

Así y todo, sus mejores ensayos, en esta soberbia colección titulada. Una veste de muchos colores, son los que se refieren a la crítica de arte. También Chesterton y Shaw entendían de eso. Al final de la lectura de este libro proteico y rico vemos claro en la mente y la conciencia del autor. En filosofía es ecléctico y tiene simpatías más poéticas que filosóficas por Kierkegaard. En el terreno moral es estoico. En política es (si se puede hablar así) anarquista.

En lo que se refiere a la novela moderna, Read gusta de Stendhal, Tomas Hardy y Lawrence. En poesía, dos franceses, Verlaine y Rimbaud, y algunos ingleses, entre ellos Shelley y De la Mare. En pintura, Herbert Read parece inclinado hacia la escuela española: el Greco, Goya, Picasso. Se podrá decir que Picasso pertenece a la escuela francesa, pero no hay tal. Lo nacional francés en pintura se acaba con el impresionismo.

En cuanto al estilo, Read es un escritor de "entendimiento" y no de "intelecto", lo que da a su prosa una cualidad terriblemente convincente. Se acerca Read a la complejidad de la crítica de críticas con la sencillez del hombre ordinario y con el idioma de cada día. Pocas veces se han dicho, con las formas más coloquiales, cosas tan agudas y originales.

La sabiduría en estos ensayos es armoniosa como en los griegos de los mejores tiempos. Los laberintos confusos de la concepción poética o artística se hacen distintos y familiares. La tradición se integra en la vida del momento y de esta vida de hoy nacen espontáneamente las únicas perspectivas del mañana que nos parecen a todos realmente posibles.

Y además Read es uno de los pocos intelectuales de hoy que se atreve a mostrar alguna clase de entusiasmo sin condiciones por un cuadro o un poema o una novela. Es decir, es un intelectual todavía humano.

Difícil género, el del ensayo. El ensayo no debe comunicar solamente una idea ni una sensación ni generalizar una noción, "que está en el aire" y espera ser fijada en forma de un nuevo lugar común. Debe ser un ejercicio de transferencia de una personalidad a otra en todos los niveles, incluso el de la emoción, pero con el cuidado de no "convencer demasiado" al lector. Más que convencerlo o conquistarlo o esclavizarlo o deslumbrarlo, el ensayista debe tratar, simplemente, de provocar la imaginación del lector y ponerla en acción sobre problemas y ángulos de la realidad que no le ofrece su experiencia propia en la vida ordinaria.

Un intelectual tan cuidado de los derechos de su entendimiento como Read, cuando habla de la obra de arte, dice: "Aceptar que el arte consiste en la comunicación de una gnosis (una verdad trascendental) supone la sustitución de las relaciones humanas por las doctrinas abstractas. Se puede preguntar si las relaciones humanas cuando se limitan a veces esa disciplina, pero no hay duda de que el arte muere cuando se limita a un propósito intelectual. El propósito del arte es la comunicación, de acuerdo, pero no de una gnosis o de alguna otra estructura conceptual. El propósito del arte es comunicar, y ya está bien. Dejémoslo ahí. El arte es comunicación y la aptitud comunicativa depende sin duda alguna de la vitalidad de los sentidos que son usados por el artista en el proceso de dar forma a una cosa, sea un símbolo religioso o una silla para sentarse o un poema o un aeroplano." Tengamos un discreto recelo de las abstracciones, al usar nuestra mente.

En esa actitud, con la cual pintores como Picasso y filósofos como Bergson estarían de acuerdo, hay muchas más posibilidades de acertar cuando hay que formar una opinión sobre un aeroplano o un dogma o un poema o una sinfonía. En el ensayo hay, sin embargo, como en el poema y como en la sinfonía (y en la pintura), una parte que hay que dejar a la confusa potencialidad del mundo inconsciente, como dice Aristóteles. Al menos es lo que creemos en nuestro mundo hispánico. Read lo sabe muy bien, pero renuncia a ese privilegio. Todo es en él claro como dos y dos son cuatro. Tan claro en su delicada y amable complejidad, que llega a veces a parecer un misterio.—R. S.

# CONFERENCIAS

**Fidel Miró**  
En nuestro local social, San Juan de Letrán, 80, y como estaba anunciado, nuestro compañero Fidel Miró disertó sobre *Revisión de tácticas de la CNT*. Su exposición duró aproximadamente una hora, y durante ella examinó algunos de los elementos tácticos de la CNT, destacando sus defectos, y proponiendo, para el porvenir, un conjunto de objetivos inmediatos capaces de orientar de forma más positiva la acción de la clase trabajadora.

Con objeto de que nuestros lectores conozcan íntegramente el texto de esta conferencia, se acompaña a este número por separado.

Seguirán a ésta las de los compañeros:

**JOSE JIMENEZ**  
SOBRE UNA NUEVA POLITICA DE LA CNT  
Día 16 de junio, a las ocho de la noche  
**JUAN LOPEZ**  
OBJETIVOS DEL MOVIMIENTO OBRERO EN LA TERCERA REPUBLICA  
Día 14 de julio, a las ocho de la noche

**Juan García Oliver**  
Como estaba anunciado, el pasado día 5 del corriente, en el local del Orfeo Catalá, dió el compañero García Oliver su conferencia sobre "Tendencias ideológicas en la CNT". Asistieron numerosos compañeros de los dos sectores, así como algunos de los que se hallan al margen de la organización.

En la imposibilidad, por diversas razones, de recoger íntegramente cuanto dijo el conferenciante durante cuatro horas y media —con un descanso de treinta minutos—, nos limitamos a anotar algo de lo más importante de su disertación, en forma absolutamente objetiva.

Dijo que, a pesar de que hoy haya quien trata de lanzar lodo sobre el nombre de Salvador Seguí, asesinado el 10 de marzo de 1923 en Barcelona, éste fué un militante de gran capacidad, que habría podido señalar derroteros de actuación eficaces a la organización confederal. Tras del asesinato de nuestro compañero, la CNT se encontró a punto de caer de rodillas ante sus enemigos, siendo la acción de los grupos anarquistas, que se pusieron a devolver golpe por golpe, la que la salvó de esa situación. Era natural que estos grupos, tras de haberla salvado, impusieran a la organización sus propios puntos de vista, en lo que respecta a fines y procedimiento de actuación.

La división llamada "Treintismo" se produjo porque los compañeros a quienes se identificó bajo esa denominación no estaban de acuerdo con la actuación de los grupos anarquistas imponían a la CNT, aunque ellos adoptaron la misma táctica cuando se adhirió a la misma el movimiento de Octubre (se trataba de Alianza Obrera), que significaba la adopción de las tácticas faístas por parte de los partidos republicanos de izquierda y los socialistas, quienes con aquel movimiento sólo trataban de prepararse para ganar una mayoría electoral en la primera oportunidad.

Habló de las diferencias de temperamento en sus páginas hay pensamientos desdofiosos del hombre, pero también fluctúa el optimismo y se leun con gusto, pues en Marín Civera se juntan el talento, la cultura y el estilo brillante y ameno de un escritor conocedor del idioma.

Las enseñanzas de Marín Civera pueden contribuir a que no se extingan la razón ni la bondad, y que en el palpitar de los corazones, sea posible que algún día la humanidad acabe con las aberraciones que la deforman, consiguiendo que desaparezca de la tierra el hombre-rebaño, surgiendo en su lugar el hombre-genio.—PRE FOIX.

# AVISO IMPORTANTE

En virtud de los acontecimientos que se han producido, y es de prever que se vayan planteando en España, y fundados en nuestro deseo de ayudar económicamente al Comité Nacional, en su función de órgano coordinador, la existencia, rogamos a los compañeros y Federaciones Locales de Francia, África y América que reciben CNT, así como la conferencia del compañero Cortés, útimamente remitida, se apresuren a liquidar su importe, remitiéndolo, si ya no lo hicieran, al compañero Francisco Romero, administrador general del Subcomité Nacional residente en Toulouse (Francia).

Por la Administración de CNT, Joaquín Cortés. Por la Agrupación, Antonio Villanueva, secretario.

**HOMENAJE A ENRIQUE DE FRANCISCO**  
Un centenar de compañeros y amigos se reunieron el domingo, día 6 de los corrientes, en comida fraternal para expresar al veterano socialista Enrique de Francisco el testimonio de amistad, simpatía y solidaridad con motivo de cumplir setenta y ocho años de edad.

Al acto, que tuvo lugar en el Orfeo Catalá de México, acudieron compañeros destacados y representantes de todas las organizaciones políticas y obreras de la emigración: confederales, republicanos, socialistas y anarquistas.

La presidencia de honor la ocuparon, con el homenajeado, los señores Giner de los Ríos, en representación del presidente de la República; Feduchi, Encargado de Negocios en nuestra Embajada en México; De la Loma, en representación del Ateneo Español de México; Mariano Joven y José Giral, republicanos; Bruno Alonso, socialista, y Fidel Miró y Joaquín Cortés, de la Confederación Nacional del Trabajo de España.

Se recibieron cientos de adhesiones, por cartas y telegramas, de Francia, Bélgica, Africa del Norte, entre ellas las del gobierno de la República, del partido socialista chileno y la de un destacado dirigente socialista de Madrid.

El viejo luchador Bruno Alonso ofreció el acto, destacando la personalidad y obra del homenajeado.

En emotivas palabras, el compañero De Francisco expresó su gratitud por el homenaje de que era objeto y pronunció una disertación política.



Ha comenzado la suscripción para el CN de la CNT. Nuestra organización nacional precisa la colaboración económica urgente que sus actividades reclaman. Los afiliados a nuestra Agrupación quedan, por estas líneas, invitados a obtener la ayuda de amigos y compañeros. Los fondos pueden entregarse los martes, de ocho a diez de la noche, y los domingos, de once a una de la tarde.

# ¿PODEMOS dialogar LOS ESPAÑOLES?

Por MARIANO GRANADOS

Dos bellísimos artículos de Fernando Valera enviados desde París al diario *Excelsior* de México; un magnífico discurso pronunciado por Niceto Alcalá Zamora y Castillo en reciente banquete que reunió a universitarios mexicanos y españoles; un escrito de Dionisio Ridruejo dirigido, en España, a un ministro franquista; unas palabras de Arrese; un manifiesto de los estudiantes de Valladolid respondiendo a dichas sinuosas palabras; unas manifestaciones de Pedro Lain Entralgo, ex rector de la Universidad de Madrid; un discurso forense de Gil Robles, quien, por primera vez, después de muchos años, hace oír su voz; todo ello ha puesto de manifiesto, en nuestros días, la necesidad o el deseo de españoles de aquende y alende el Atlántico de dialogar por encima o al margen de las estructuras oficiales que impiden toda posible inteligencia española. Yo no me opongo a ello, y aun creo que debemos propiciar esa intención. Lo vengo pregonando así desde 1946, primero en una conferencia que pronuncié en Unión Republicana, luego en otras tres en el Ateneo Español de México y, finalmente, en un folleto titulado *Una solución española* y en un libro, *España y las Españas*, que todavía ruedan por ahí. Claro está que yo no soy más que un guerrillero, un francotirador, un modesto español de tercera clase que ni dirige nada ni encuadra grupos ni arrastra tras de sí una opinión organizada. Por eso me complazco en ahora que me escuchan, voz, que clamé en el desierto, se encuentra reforzada por otras voces que van sonando ya con alguna autoridad tanto fuera como dentro de España.

Porque vamos a ver, ¿qué le pasa a España? ¿Cuál es su enfermedad? Porque es estúpido suponer que lo que viene sucediendo en nuestro país, su postración actual, su indisciplina, sus gestos violentos, su caminar a ciegas de la derecha hacia la izquierda, dando tumbos y saltos como un barco sin gobierno tripulado por gentes irritadas, prontas a dispararse unas contra las otras, ocurre porque sí, por un capricho de la naturaleza o por un nuevo experimento del doctor Ox. Las mentes españolas más preclaras vienen planteándose este problema desde hace cerca de doscientos años. Porque si España no hubiera sido una nación creadora de pueblos, un país que, en su tiempo, rigió los destinos del mundo y dio la pauta a las naciones que hoy figuran a la cabeza de los pueblos civilizados, habría pensado que los españoles somos caza de segunda categoría o colectividad política sin personalidad; pero no es nada serio creer que un pueblo que ha dado tantas muestras de energía civilizadora se cambie de repente en otro completamente inepto.

Yo tengo para mí que el origen de todos nuestros males es la falta de un ideal colectivo, de una común tarea, de un programa de vida con perspectiva histórica. Porque la decadencia que se inicia hace tres siglos coincide precisamente con el momento en que empezará a fallar aquel aglutinante de nuestra vida nacional, hasta precipitarse, finalmente, en los años de nuestra vida contemporánea cuando la dispersión es más completa. España se embarcó en grandes empresas y las coronó con éxito, cuando latió al unisono bajo un ideal común. El catolicismo fue su gran fuerza durante el siglo XVI; antes lo había sido el afán de la reconquista. Para los hombres de la restauración quedó representado este ideal en la unidad monárquica, a cuya subsistencia sacrificaron todas las discrepancias que mansamente iban a morir, como las olas en la playa, en las gradas del trono. Este ideal de segunda categoría no consiguió galvanizar el espíritu español para lanzarlo a empresas grandes, pero permitió, cuando menos, que cada buen celtibero viviera en paz con su convecino, restañara en su compañía las heridas de las guerras civiles y llorara a su lado la pérdida de nuestro imperio colonial. Al proclamarse la segunda República, o, mejor, algo antes, cuando el rey quebrantó aquel seudoideal, se quebró el último aglutinante de nuestra vida nacional y las fuerzas políticas en pugna volvieron a sus trincheras tradicionales cuando no a sus guerras de guerrillas. Las dos Españas, puestas de nuevo frente a frente, precipitaron a España en la guerra civil donde se combatieron con propósitos exterminadores, reproduciendo la lucha montañesa del siglo XIX, más violenta aun, más regresiva, porque los contendientes caminan más a tientas, guiados por ideologías que ya son inactuales y tropiezan a veces consigo mismos, sin hallar la salida para un futuro constructivo y renovador.

## Temas en estudio

# PARLAMENTARISMO FUTURO

Por JUAN LOPEZ

Me sugiere el tema, que ha de ser forzosamente tratado muy superficialmente, como venimos haciendo con otros de la misma índole, la conferencia del compañero Fidel Miró, pronunciada en el local de nuestra Agrupación el pasado 19 de mayo. Conferencia interesante que el lector podrá leer con detenimiento y en la cual, sin duda, ha de hallar estímulo para el estudio de los problemas internos de nuestro movimiento. Se trata de su afirmación, clara y concreta, contra la intervención parlamentaria.

Es evidente que nuestros hombres, cuando se pronuncian, hoy más que nunca, en favor de la reconstrucción de la democracia en nuestro país, lo hacen con la sinceridad y nobleza que los caracteriza. Pero quizá no se han parado a pensar detenidamente que una de las preocupaciones que conciernen al inmediato futuro político español es la que se refiere, o, debe referirse forzosamente, a las instituciones deliberantes llamadas a legislar, a echar las bases jurídicas en que se apoyará la democracia, ya se denominen Cortes, Parlamento, Asamblea Popular o Congreso Nacional, pues son muchas las denominaciones aptas para expresar la voluntad del país.

El pueblo español es uno de los que tienen más tradición parlamentaria y en general, los españoles, cualquiera que sea su preferencia política o su condición social, gustan de la discusión, del discurso, y sobre todo, para uno de los fines esenciales que se encomiendan a las asambleas parlamentarias, son celosos, son los fines en que se rinden cuentas de los negocios públicos. Y naturalmente, reclaman el derecho de fiscalización. No hay democracia posible, ni siquiera buena administración de un sindicato, sin el derecho de fiscalización que corresponde a sus miembros. Desde los antiguos concilios de la Edad Media—verdadero origen del parlamentarismo— hasta las Cortes frenteopulistas de 1936, España constituye ejemplo de vocación parlamentaria y no tiene que envidiar a ningún país en este aspecto. Así florecieron todos los matices de la oratoria y modelos de legislación, tema en el cual, por ser profanos, no vamos a entrar.

Me sugiere el tema, que ha de ser forzosamente tratado muy superficialmente, como venimos haciendo con otros de la misma índole, la conferencia del compañero Fidel Miró, pronunciada en el local de nuestra Agrupación el pasado 19 de mayo. Conferencia interesante que el lector podrá leer con detenimiento y en la cual, sin duda, ha de hallar estímulo para el estudio de los problemas internos de nuestro movimiento. Se trata de su afirmación, clara y concreta, contra la intervención parlamentaria.

Quiero aventurar una contestación afirmativa. Sí. La organización sindical centralista, o en sentido más amplio, como integración nacional del movimiento sindical español si se pudiera—que debe llegarse— a la unificación de todas las fuerzas obreras de nuestro país, no sólo debe contribuir a la fundación de dichas instituciones, sino que debe prepararse para ser en ellas piedra fundamental. Prescindo aquí, hoy, de apelar a los argumentos que nos suministra la experiencia de la guerra civil, demostrativos de que el movimiento libertario estaba resuelto a intervenir inclusive en un Consejo Popular extraparlamentario llamado a sustituir el cadáver del Parlamento frenteopulista y para funciones específicas del mismo. Mis argumentos afirmativos están en esa cada vez más clara corriente colaboracionista que el compañero Miró exterioriza con palabras francas e inequívocas. Somos colaboracionistas, venimos a decir, porque nos queda el deseo de trabajar en común con todos los españoles que están dispuestos a levantar de las ruinas a España. Porque, mucho más convencidos que antes de la necesidad de transformar la sociedad en sentido socialista y libertario, nos oponemos a los métodos de fuerza del totalitarismo y a la revolución por la violencia, por ser ésta el primer enemigo de la revolución verdadera. Por que arde en nosotros la llama creadora—no la llama demolidora, como propaga el anarquista de Blanes— que tiende a ser fuerza de

# "Venceréis pero no convenceréis"

En su mensaje de año nuevo, dirigido a la juventud española, el general Franco, que tenía clara conciencia de su espíritu de rebeldía, preconizó que se cerraran las ventanas con el fin de que "los vientos extranjeros no corrompieran la pureza de nuestra atmósfera". Ese lenguaje no es nuevo en España; desde hace siglos, frente a la Reforma de los Enciclopedistas, a la Revolución francesa, a las guerras de independencia hispano-americanas y a las ideas y realizaciones progresivas del siglo XIX, se mantuvieron cerradas puertas y ventanas y se llegó a condenar incluso el liberalismo como un pecado. Siempre en nombre de la pureza de la atmósfera española, que un pensador europeo a mediados del siglo pasado calificó de descomposición lenta y sin gloria. ¿Cómo es posible que tales palabras hayan podido ser pronunciadas en un país de la Europa occidental al abrirse el año de 1956? ¿No traducen un drama tremendo, más aun quizá para el mundo democrático de nuestros días que para la propia España?

intervención en la vida de nuestro país, y no podemos ser neutrales ni indiferentes a ninguna de sus formas de ser. Y ante problema tan decisivo para la futura estabilidad de la democracia española, no queremos que nos ocurra lo que al Julián de *La verbena de la Paloma*, cuando le dicen: "¿Qué estás frente a la casa, ahora, ¿qué vas a hacer?"

No hay militante que dos lados de buen sentido que no considere necesario que la solución del problema político español se produzca de forma incruenta. (Recomendamos la lectura del manifiesto de los estudiantes de Valladolid.) Y si eso es así, forzosamente llegará el momento en que tendremos la obligación de dar nuestra opinión y nuestro voto ante decisiones vitales e ineludibles. ¿Esperaremos, para entonces, a improvisar? ¿Sabremos encontrar la forma de compaginar nuestro pensamiento evolucionista con la práctica de la inhibición ante problemas fundamentales como éste?

En principio, se me ocurre afirmar que la CNT, en la administración pública—gobierno o parlamento—, sólo debe intervenir con sus propias normas y sus directivas que dimanen de sus órganos deliberantes. Pero bajo una u otra forma, la alternativa será ésta: inhibirse de la tarea, o dejar la obra de gobierno enteramente en manos de los partidos políticos, con la consecuencia de tener que recurrir a los "estados de guerra". En cierta forma, esta última solución, uno de los tres caminos por los que en artículo publicado en CNT se pronunciaba el amigo Pradas. Y no será yo quien se oponga a que se siga ese camino, si es elegido libre, democráticamente, previo el estudio a fondo del tema. A lo que desde ahora me opongo es a que tal camino se siga ciegamente en nombre de unas ideas tradicionales que no tienen base en la realidad de ninguna sociedad libre.

El tema no queda agotado, ni es aconsejable sentar conclusiones en forma precipitada. Pero valdrá la pena de que lo pongamos en la lista de los muchos que han de ser estudiados.

bre y los derechos humanos. Por las mismas razones, Washington firmó su ya famoso pacto con Madrid. ¿Qué razones estratégicas han aconsejado la admisión de España en la ONU, ya que al voto de las democracias se ha sumado ostentadamente el de la URSS? ¿No parecen disputarse todas el favor dictatorial de El Pardo? En nombre de la estrategia ayer y en el día la coexistencia hoy, los principios se pierden cada día más y la confusión aumenta.

No sólo de los muertos sino de los vivos: de esos que componen la España real que se asfixia y que tratan de escapar a la descomposición lenta y sin gloria de estos tristes años. Suspende las revistas en que, pese al colado de tres censuras, late cierto espíritu liberal. Detiene a un cineasta de inspiración independiente. Destituye a los profesores que se manifiestan inquietos ante las masas contenidas ansias juveniles; botón de muestra del nihil general de libertad. Y cuando los jóvenes universitarios se pronuncian unánimemente o por aplausante mayoría contra el monopolizador o dictatorial SEU falangista, en nombre de unas reivindicaciones harto moderadas y legítimas a más no poder, se provocan sangrientos disturbios y severas represiones.

Tras cerca de veinte años de existencia no ha logrado el régimen otro resultado tangible que el de volver contra él a todas o casi todas las fuerzas vivas del país. En realidad pervive aislado en medio de la España real. ¿No han demostrado los últimos acontecimientos, tras todo un cúmulo de indicios, esta verdad que nadie, salvo la minoría interesada, se atreva a negar? ¿No salta a la vista del simple viajero por tierras españolas? No sólo las masas trabajadoras, cada día más miserables y descontentas como tienen que reconocer las alarmadas pastorales de obispos y arzobispos, sino los propios círculos industriales y financieros no le ven salida a la situación. ¿Y qué decir de los componentes de la inteligencia? Los novelistas, los dramaturgos, los poetas, los profesores, los jóvenes universitarios, por no hablar de otros, se sienten como emparedados.

Y no se siente aislado del régimen desde el punto de vista internacional, a pesar de la UNESCO, de la ONU, del pacto con Washington y de los oportunistas gestos de Moscú? Una ojeada a los rotativos internacionales, incluso los más sesudos y moderados, como *The Economist*, *Daily Telegraph*, *The Times*, *Paris-Press*, *Le Monde*, *Le Figaro*, *L'Aurore*, *The New Herald Tribune* y *The New York Times*—por no citar otros—, así lo prueba. Todos se ven obligados a proclamar la verdad sobre la crisis y la general impopularidad de la dictadura franquista.

Para el régimen, los vientos extranjeros parecen ser hoy exclusivamente comunistas. Ya desde el día del trágico alzamiento, el comunismo le ha venido sirviendo de cómodo impermeable. Las pacíficas y ejemplares huelgas obreras de hace unos años, encadenándose espontáneamente de ciudad en ciudad? De inspiración comunista. ¿Los recientes disturbios infantiles? Obra de los comunistas. Así sirve, proponiéndoselo o sin proponérselo, la propaganda y la populación del comunismo, haciéndole beneficiario de la voluntad de resistencia y del ansia de libertad de todo un pueblo.

Se cumple, en realidad, la genial profecía unamunista: "Venceréis pero no convenceréis." El régimen no ha convencido a nadie o casi a nadie en el ámbito nacional. Ni tan sólo a los suyos, pues ha tenido que deportar a varios militantes y falangistas. ¿Y no andan todos intranquilos y medrosos ante el porvenir? La verdad es que el espíritu de Lorca, de Machado, de Unamuno, de Ortega sigue hoy más vivo que nunca. No se destruye el espíritu, es el espíritu el que acaba socavando y destruyendo a sus secuestradores. Tampoco ha convencido a nadie el régimen fuera de España. Los vientos de fuera son los vientos de libertad contra los cuales nada pueden, a la corta o a larga, las amenazas y las represiones.

El Congreso por la Libertad de la Cultura protestó cuando se admitió a España en la UNESCO y a la firma del pacto Washington-Madrid. En nombre de la conciencia universal, de la cultura libre y de los simples derechos humanos, protesta ahora ante la suspensión de las revistas literarias, y ante las nuevas persecuciones y detenciones.

(Artículo editorial de la revista *Cuadernos*, número 18, mayo-junio de 1956.)

# SINDICALISMO Y MISTICISMO

Por MARIN CIVERA

Nunca pasó por mi imaginación la posibilidad de que el sindicalismo pudiera tener una derivación mística. El economista francés A. Dauphin-Meunier, gran amigo de los sindicalistas españoles en otro tiempo, me ha dado una sorpresa con su reciente libro *La doctrina económica de la Iglesia*. Profesional de la alta banca francesa, de vasta cultura económica y filosófica y hombre de mundo, ha escrito este libro en el recogimiento de la abadía benedictina francesa de La Pierre-qui-vire. En la soledad conventual, fortalecido con el silencio y el estímulo de los religiosos, ha meditado sobre el hombre y la economía y, principalmente, acerca de la violencia revolucionaria, tan en boga a principios de siglo. Violencia teórica, naturalmente, que recomendaba aquel grupo de intelectuales sindicalistas partidarios de un neosindicalismo superador del marxismo, completado con el pensamiento de Nietzsche y la filosofía vitalista de Bergson, y también con alguna mezcla de las ideas de Proudhon.

Este grupo lo formaban, principalmente, sus teorizantes máximos: Georges Sorel, Eduardo Berth y Hubert Lagardelle que, siendo de origen burgués, sentían desprecio por los intelectuales y por los burgueses y permanecían al margen del movimiento obrero, salvo Lagardelle, que venía a ser como el enlace con los militantes revolucionarios. Su sindicalismo era de una argumentación sutilísima, y alrededor de este tema improvisaban una serie de variaciones afiligranadas muy difíciles de conciliar con la tesis sindicalista obrera. Querían dar un alma al sindicalismo, una teoría y un finalismo. Aunque tomaron de Pelloutier el concepto de la huelga general, ésta la elevaron a la categoría de mito redentor, para, después de la desintegración de la sociedad, construir sobre bases nuevas que condujeran a la coronación de un edificio metafísico de timbre redentor. Sorel afirmaba, tomando algo de Proudhon, la realidad del ser social y no colocaba al individuo como un ser absoluto; elogiaba la guerra y exaltaba las virtudes del obrerismo, que parangonaba con las militares. Toda violencia era poca. De esencia moralista, sin encontrar encanto en las vulgaridades del mundo burgués, defendía al hombre real, con sus deseos y sus anhelos, para llegar a la crítica acerba contra la democracia y su desconfianza de las masas. Desde antes de la primera guerra mundial, las teorías sorianas tuvieron un nuevo derrotero hacia otras doctrinas retrógradas, pues sobelaban las preconizadas Valois y Lagrange, militantes de la Acción Francesa, y que también tenían un "Círculo Proudhon".

El lenguaje de Berth está lleno de expresiones religiosas; y aplicaba la doctrina teológica del mal a la explicación de algunos problemas económicos. Descubría una intención teológica en la doble exaltación del hombre y de Dios, o sea, de la libertad humana y la divina. Las violencias del sindicalismo, capaces de transformar la estructura económica, las considera como "felix culpa", así como la Iglesia lo refiere a la culpa de Adán, que motivó la redención por Jesucristo. La adhesión de Lagardelle y su colaboración con el gobierno del mariscal Pétain, en la última guerra, dice mucho acerca de la orientación antidemocrática de este grupo de intelectuales.

Como Lagardelle, Dauphin-Meunier creyó que de la actitud del mariscal saldría una renovación de todos los valores, al barrer con los vicios y coruptelas de la sociedad francesa. Suponía, como Sorel, que era necesaria una gran sacudida social para comenzar de nuevo una era de febril construcción. Así me lo comunicó por escrito en aquel entonces. Yo le contradije, pero no hizo caso. Lo mismo ocurrió con algunos sindicalistas españoles que creyeron que la demagogia franquista, con su sindicalismo corporativo, sentía buen ánimo para una reconstrucción futura de España. La mente aguda y el espíritu fino de nuestro amigo no pudo ver que de la violencia y de las ruinas no puede salir ninguna floreción humana. Su rebeldía intelectual, su desesperanza, su interés moral le llevaban a destruir la esencia misma de lo humano, y sin hombre no se puede edificar sociedad alguna.

A veces cunde la desesperanza, y uno mismo duda de si la violencia puede llevar a la meta de la redención soñada. Marx decía que ya era hora de actuar y no de filosofar. Era necesario poner en práctica las interpretaciones filosóficas. Obrar, y obrar con energía, sin consideración alguna con lo estatuido. Y en efecto, si no se actúa, si no se destruye lo que corrompe a la sociedad, se corre el peligro de que la masa, al calor de las comodidades que proporcionan la ciencia y la técnica, se acomode, se apoltrone y, ante una vida mejor, desista de sus luchas y de sus ensueños. Pero la experiencia ha demostrado que la masa, la mayoría, es egoísta, instintiva y cuando se ve arriba, en la cúspide, obra sin delicadeza y sin respeto. Aquel dicho del economista inglés Keynes sigue vigente. Decía que la humanidad la constituyen dos clases: la que tiene riquezas y la que espera acceder a ellas. Un poco brutal, pero no deja de tener algo de razón.

Seguramente, estas consideraciones, unidas al fracaso del colaboracionismo francés, llevó a Dauphin-Meunier a considerar de nuevo el problema del hombre. Y como la economía clásica no le daba la solución moral que le inquietaba, se retiró a la abadía de La Pierre-qui-vire, en donde los padres benedictinos le confortaron, y compartiendo el tiempo con el rezo, la meditación y el trabajo, conoció los mejores gozos del espíritu y del corazón. El hombre real, que tanto había defendido en su buena revista parisiense *L'Homme réel* (ayudado por el profesor Dolléans, autor de una muy interesante *Histoire du mouvement ouvrier*, a quien conocí en su despacho del Ministerio del Trabajo en París, así como del gran economista Lucien Laurat), surgió ante él en sus meditaciones conventuales... pero con una derivación mística, colocando al hombre en el campo cerrado de una Teodicea que abarca al ser desde su nacimiento hasta su muerte y resurrección.

Pero como acabó el espacio y merece la pena continuar el estudio de esta acomodación singular y la comparación de sus doctrinas económicas con las del sindicalismo laico. Este caso de acomodación está teniendo muchos imitadores. En Europa, principalmente, bastantes intelectuales están tomando posiciones para el futuro político y social del hombre. Unos se inclinan al comunismo y otros, de esencia liberal, se adhieren al catolicismo. Las dos grandes Iglesias ofrecen un sistema cerrado de comportamiento. Las dos grandes Iglesias ofrecen el espíritu lleva a pensar a muchos escritores y redención. La lucha entre la técnica y el camino claro, definido y con posibilidades indiscutibles de reforma, pues la complicación del mundo moderno obliga a la proyección de sistemas de regulación determinada, sin dejar resquicio al peso ciego de mayoría ignorantes. De ahí que cada vez más vaya perdiendo carácter la autorregulación liberal de la Economía y recordándose las libertades y el espontaneísmo individuales. El caso es grave y, por lo mismo, conviene seguir con el tema.

## Abriendo camino

# CARTA DE LOS ESTUDIANTES CONFEDERALES DE VALLADOLID

A un discurso de Arrese, jefe de Falange, los estudiantes de Valladolid respondieron con la siguiente carta,

Es la Universidad la que nos hermanó en haz de fraternidad cordialísima a muchos de los hijos de las víctimas que cayeron ayer, en una acerba y en la otra, y esta hermandad, lograda por la mutua comprensión y la miseria y el dolor mantenidos, está de tal modo arraigada que creemos el más sagrado deber nuestro mantenerla intacta, por ser ella la única piedra cimental para la creación de un mundo mejor en nuestra patria del mañana.

Aceptar la invitación de relevo que usted nos hace e incorporarnos a su fracción partidista sería desgarrar esta unión: supondría colocarnos a un lado de la barricada, enfrente de la otra, cuando nuestro ideal es desbaratar y deshacer todas las barricadas que existen desde hace veinte años y que ustedes, con alívino muy explicable, sitúan en la línea de la costa, nosotros no nos prestamos a continuar la ruta, ya muy larga, de nuestras intolerancias civiles, que tanta sangre han costado desde 1820 y que debió quedar definitivamente clausurada en 1939.

Hemos jurado, señor Arrese, no cometer el pecado de ustedes. ¡Cámes, nunca! Mayores o menores de edad, tenemos clara conciencia del imperativo del deber que es nuestro en la fuerza que avanzamos en la vida hacia los mandos del Poder, y no es otro sino el de ser en apretado haz de fraternidad, por la vía de la libertad, en la máxima igualdad de derecho, a los españoles todos que el odio caimta separó.

Vencer el mal con el bien. No nos queda otra ruta. La que ustedes nos señalan con sus gestos, la que venció al mal por la fuerza, ha costado demasiadas víctimas, demasiada sangre, demasiadas agonías, demasiadas orfandades, demasiada pobreza, desengaños, desilusiones, y sobre todo demasiado odio para que pueda servir como programa a un alma bien nacida. Si es así como ustedes tratan y tratan de forjar el destino de imperio en lo universal (frase cuyo contenido escapa a nuestra generación), desistimos definitivamente de esos destinos y de esos imperios. La inscribiremos como epitafio sobre la tumba de ese ayer, pero no será el tema del mañana que tenemos que forjar.

El afán de su generación fué vencer con la espada desnuda; nuestro afán es y será vencer con verdad, con tolerancia, con comprensión y con amor. Creemos en la fuerza de esa verdad y de ese amor como la única capaz de levantar sobre los escombros actuales la verdadera convivencia ciudadana española.

No consentiremos que el Estado, con su único partido (es decir, su capilla), y su único jefe (su fetiche), para emplear el léxico de ustedes, señor Arrese, convierta su interés político en la única y suprema fuente de Derecho, porque ello conduce a las venas que hemos visto en Alemania, en Italia, en Rusia y en esta desgraciada nación. Seríamos locos si pretendiéramos repetir esas experiencias.

Esa mano tendida no la aceptamos, señor Arrese, porque el aceptarla supone, como usted dice, tener que emplear con los otros españoles los puños cerrados y de ayer de ustedes han pasado ya casi veinte años.

En ellos han monopolizado ustedes todos los poderes, todos los mundos, todas las fuerzas, todos los resortes y, según la confesión del señor Cuesta, de la camarada señorita Prima de Rivera y de usted mismo, no han podido ganar la calle. Hoy las deserciones en las filas falangistas han quedado demasiado patentes para que puedan ocultarse...

Ustedes acariarían una España Grande: en sus sueños de ilusionados vieron ensancharse las fronteras patrias hasta Orán. Nosotros nos encontramos con una España disminuida en Marruecos. Señoran con una España Una y nos legaron una España pulverizada y atomizada espiritualmente, y disuelta por el odio. Señoran con una España Libre y nos legaron una España sin apenas más que la gaza con que mantener nuestra hambre, ni economía saneada con que poder mantener con dignidad la independencia nacional.

# SOLIDARIDAD CONFEDERAL

Al iniciar la recaudación de fondos, a fines del año pasado, como los anteriores, con destino a nuestros compañeros presos en España, dijimos que nos proponíamos hacer un esfuerzo mayor que el del año precedente, a fin de que los caídos en manos del franquismo pudieran comprobar que los largos años de exilio no han apagado todavía nuestro fervor por la causa de la libertad de nuestro pueblo, y que siempre seguiremos a su lado, ayudándole en lo que nos sea posible.

Afortunadamente hemos logrado mandar una cantidad poco mayor que la del envío anterior, a pesar de que algunas peticiones urgentes de otro lado nos obligó a redoblar el esfuerzo y apurar más la generosidad de los buenos compañeros y amigos que nos secundan.

En números anteriores de CNT se han publicado las listas de donantes, de manera que en el presente sólo damos el resumen de lo recaudado y enviado a España, cerrando esta suscripción, pero sin que ello signifique que suspendemos la admisión de fondos para los presos. Esta suscripción tiene carácter permanente.

No obstante, el esfuerzo económico deberá ir ahora hacia el objetivo señalado por nuestra Agrupación: ayuda al Comité Nacional de la CNT, ayuda para el interior, con el fin de facilitarle la labor que está realizando.

Agradecemos en nombre de los presos a todos los compañeros y amigos su valiosa ayuda y esperamos, ahora más que nunca, que seguirán cooperando en pro del movimiento liberador del interior.

Por el Comité de Solidaridad Confederal,

ADOLFO GARCIA, secretario  
BALANCE DE LA SUSCRIPCIÓN PRO PRESOS

Recaudado hasta la fecha... \$ 6,361.70  
Enviado a España..... 6,116.70  
Superávit..... \$ 245.00

NOTA.—El Comité de la Agrupación completó de sus fondos la cantidad que a su debido tiempo se mandó a España; en esa cantidad se incluyeron los \$245.00 que figuran como superávit—cantidad implícita en las listas publicadas—y que corresponden a algunos compañeros que se comprometieron a darlas y todavía no lo han hecho.—A. G.